

POLITICA Y ESPIRITU

R254
175

2
5
4

EN ESTE NUMERO:



LAS TAREAS DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA
(Editorial).



EL PROBLEMA ARGELINO (Política Internacional.)



EL DESARROLLO DE LA ECONOMIA NACIONAL
ANALIZADO POR EL DIPUTADO IGNACIO
PALMA.

NOVIEMBRE 1960 - PRIMERA QUINCENA

4100

**POLITICA
Y
ESPIRITU**

I N D I C E

DIRECTOR

Jaime Castillo



REDACCION:

Alonso Ovalle 766

ADMINISTRACION:

Ahumada 57, Fono 63121,
Casilla 3547.
Santiago de Chile.

EDITORIAL.—Las tareas del presente	1
POLITICA NACIONAL.—Los hechos.— El proyecto de reajustes.— Entredicho socialista-comunista	3
POLITICA INTERNACIONAL.—El Ejército, superpartido latinoamericano.— El caso argentino.— Peronismo sin Perón.— La alianza, Frondizi-Perón.— Las concesiones al ejército.— La "batalla del petróleo".— Las concesiones al Fondo Monetario.— Argelia, seis años de guerra.— Hacia la internalización del conflicto.	6
EL DESARROLLO DE LA ECONOMIA NACIONAL Y LAS TAREAS ACTUALES. por <i>Ignacio Palma V.</i>	12
MISERIA DEL PANAMERICANISMO, por <i>Carlos Nau-dón.</i>	23
LOS LIBROS	26
DOCUMENTOS.— I.—Declaración del Congreso por la Libertad de la Cultura sobre medidas del Gobierno francés en contra de intelectuales.— II.— Conclusiones de la Semana Social de Grenoble.— III.— Las cooperativas agrícolas en la República Federal alemana.	28

XI - 1960 - Primera Quincena

SUSCRIPCION AEREA POR 24 NUMEROS

Valor de la suscripción aérea:

Alemania, Austria, Bélgica, Congo Belga, Francia, Inglaterra, Italia, Suecia, Suiza y Yugoslavia	US\$	13.50
Brasil	US\$	5.50
Argentina, Perú y Bolivia	US\$	5.
Canadá y España	US\$	11.
Colombia, Ecuador y Panamá	US\$	7.
Costa Rica, Puerto Rico, República Dominicana y Venezuela ..	US\$	8.
Cuba, México y Estados Unidos	US\$	9.
Paraguay y Uruguay	US\$	4.50
Chile	E°	4.50

SUSCRIPCION POR CORREO ORDINARIO

Chile	E°	3.30
Extranjero	US\$	4.

LAS TAREAS DEL PRESENTE

Nadie tiene dudas de que los momentos actuales, en Chile y en el mundo, son decisivos. Hace ya demasiado tiempo que los presagios de crisis se vienen amontonando, en el horizonte de las naciones occidentales, como para dejar de abrigar ahora certidumbres al respecto. La lucha mundial se agudiza cada vez más. Un sistema que pretende ser civilizado y cristiano parece vivir a la pura defensiva frente a realidades que surgen desde todos los frentes culturales, nacionales y sociales. Los grandes países capitalistas conservan la primacía en nuestro sector occidental, pero la verdad es que hoy por hoy incluso en su interior se está alcanzando la convicción de que no serán ellos los que rijan el destino del mundo en poco tiempo más. Por otra parte, el porvenir parece avanzar menospreciando los valores que parecían inamovibles de la cultura democrática occidental o utilizándolos de tal modo que de ella no queda nada. Mas aun, se abren paso formas de ordenación política que importan un franco regreso a la etapa en que los pueblos carecían de conciencia cívica, y asumen el carácter de objetivos ardientemente deseados.

En nuestro país, todo esto repercute de alguna manera. Acabamos de asistir a una grave catástrofe que asoló las provincias del sur. Estamos viendo el despliegue de una política que se aferra a conceptos y criterios anticuados, y que se caracteriza por no tomar los problemas con la decisión que se observa en los pueblos dinámicos de nuestro tiempo. Frente a él, se organiza y se extiende la promesa de la revolución fulminante y decisiva, cuya historia, por lo demás, conocemos por anticipado: el orden revolucionario prometerá todo lo que el pueblo pide como objetivos inmediatos y, a los primeros incumplimientos o a las más débiles tentativas de obtener una rectificación, absorberá para sí la capacidad de mando, de representación popular y de derechos civiles, creará un orden dictatorial y concentrará en manos de una burocracia victoriosa el poder político y el económico. Eso se alabará bajo el nombre de revolución durante algunos años y terminará de cualquier modo, a lo largo del tiempo, según circunstancias ajenas a Chile, en medio de la división interna, la pobreza, las muertes y los odios desencadenados.

En todo esto, ¿qué papel corresponde a la Democracia Cristiana? He aquí el problema grave, urgente, inmediato que se alza delante de quienes han abrazado esa causa y no se deciden en forma total a asumir sus responsabilidades.

A nuestro juicio, nunca como ahora la Democracia Cristiana necesita, en este país y en el mundo, más audacia y firmeza. Audacia para exponer, irradiar y asegurar el cumplimiento de las transformaciones sociales implícitas en nuestra época. Firmeza, para no dejarse arrastrar ni por la inercia social ni por los afanes revolucionaristas de quienes no creen ya en la labor combinada de la inteligencia y la voluntad humanas.

Un programa es lo primero. Supone atacar a fondo los puntos básicos de la debilidad económica social de cada país. Ellos han sido señalados muchas veces. Lo que importa es convertir las soluciones políticas y sociales en una plataforma de acción partidaria. Hay que decir que eso se reduce a una sola fórmula: efectuar el cambio de la propiedad predominantemente individualista de nuestra estructura por una forma de propiedad social que nos libere de la dictadura estatal, es decir, del colectivismo aplanador. Nosotros no vemos otra posibilidad que la que emana de las concepciones comunitarias, pensadas, vividas y practicadas sin asomo de temor.

Este programa debe ser planteado como bandera política. Las elecciones parlamentarias próximas en Chile, por ejemplo, no han de ser ocasión para la retórica ni para la confusión. Ellas sólo tienen un significado; el de pedir a la opinión pública que decida entre las posiciones siguientes; la permanencia en el régimen actual; la promesa del colectivismo embrutecedor; la vigencia de un humanismo democrático, socialmente garantizado por el derrumbamiento de todas las oligarquías.

Hacer clara, muy clara esta perspectiva al pueblo es, a nuestro juicio, la tarea. Disminuir su impulso, convertirla en una mera batalla local contra el Gobierno y buscar fórmulas de entendimiento electoral-político que sirva para hacer vivir un Parlamento sin deseo de cambiar las estructuras sociales, vendría a ser la primera forma de traicionar nuestra tarea. La consigna ha de ser la de dar la lucha en el nivel más alto posible, con el empuje mayor y el horizonte más abierto. Se juega el destino de las actuales estructuras. Y también la posibilidad de que el cambio asegure la democracia, la libertad, el sentido humano y ético de la vida nacional.

Sin duda que las formas políticas de Derecha representarán la primera de las posiciones antes anotadas. Sin duda también que la plataforma del FRAP está encarnando la segunda. Aquella impide que la propiedad individualista se transforme en propiedad social. Esta busca la manera de hacer de la propiedad social una propiedad del Estado, regida por caudillos dictatoriales. Digamos con claridad que no es una menos reaccionaria que la otra. Estamos seguros de que Chile entiende este lenguaje y que las fuerzas obreras serían las primeras en comprenderlo a fondo si un equipo bien entrenado, valiente, sin vacilacionse, dispuestos a correrse todos los riesgos y a cegar incluso todo éxito inmediato, —si para ello hubiera necesidad de concesiones—, se lanzara a esa lucha y pudiera presentar un plan de transformación susceptible de terminar en años plazo con las injusticias, cegueras, desigualdades, pretericiones y mediocridades de la actual situación.

“América es el continente del misterio. Más allá de las formas políticas o culturales de importación, late en nuestra existencia —en contraste con la pulida y más clara vida europea— un enigma psicológico que es a la vez nuestro drama, nuestra esperanza y nuestra fascinación. No somos absolutamente civilizados, en el sentido de Spengler, porque de pronto cruzan el umbral de nuestra vida colectiva violentas rachas de instinto que le imponen al acontecer un tono sorpresivo, un insospechado patetismo. Son éstos nuestros terremotos morales o históricos, parecidos a aquellos cataclismos de la Geología que a lo largo de Los Andes nos favorecen con su frecuencia cíclica y que en la vida morosa de la época colonial originaban las más extrañas devociones y ponían un frenesí religioso, un lívido terror en las multitudes empavorecidas. Y que nuestro subconsciente acumula como la tierra andina las convulsiones de las razas que no se han fundido bien, los gritos ancestrales de las especies distintas, lo primitivo que lucha con lo refinado, el embrollo de las culturas superpuestas”.

MARIANO PICON SALAS.

LOS HECHOS

El Presidente de la República retira del Congreso el proyecto de reajuste a empleados y obreros como consecuencia de la oposición de los partidos al por ciento fijado.

Actuaciones parlamentarias y querellas entre partidos a raíz de este hecho. La Conferencia Nacional del Partido Comunista formula una amplia y dura crítica al Gobierno.

El Partido Socialista envía una comunicación a dicha Conferencia en que manifiesta sus propósitos de unidad, pero sin dejar de señalar una serie de divergencias.

El problema electoral creado al Presidente del FRAP y ex candidato a Presidente de la República, senador Salvador Allende, es la clave de esta divergencia.

El Partido Comunista responde a esta carta en un clima de unidad, pero sin cejar en sus decisiones.

El Senado despacha favorablemente en general las observaciones del Ejecutivo al proyecto de reconstrucción de la zona sur.

Campaña violenta de los partido de izquierda por la forma cómo el Gobierno ha manejado la ayuda recibida desde el extranjero para los damnificados. Especialmente se señalan atochamientos de ayuda en la Aduana de Valparaíso.

El Proyecto de Reajustes

El Gobierno viene insistiendo desde comienzos de año en que el nivel de los reajustes de sueldos para el sector privado no puede elevarse más allá que un 10% del valor actual de sueldos y salarios. Esta tesis ha sido combatida con dureza por la oposición. El Gobierno mira en el mantenimiento de la cifra anotada un factor esencial para seguir desarrollando su política estabilizadora. Si se altera esa cifra, ha dicho repetidamente, no será posible obtener se detenga la carrera inflacionista. Los opositores, en cambio, arguyen que tal cifra es arbitraria y que en ningún caso se logrará una estabilización verdadera sobre la base de que el sector de empleados y obreros sea el único que tiene que aguantar un nivel de vida inferior al del costo de las mercancías indispensables. En este callejón sin salida se debate el problema sin que haya posibilidad de solución alguna. El Gobierno pretende una vez y otra utilizar en favor de su tesis al Partido Radical, con cuyo aporte ha conseguido ya varios triunfos de importancia, entre los cuales cabe ahora men-

cionar el apoyo del Congreso al veto presidencial sobre el proyecto de reconstrucción de la zona sur. Mas, en este preciso asunto, los parlamentarios radicales —al fin y al cabo elegidos por votos de clase media—, no quieren cejar. Hace pocos días, el Ejecutivo tentó de nuevo una oportunidad. Envío a la Cámara un proyecto que consultaba un reajuste de 10%, con efecto retroactivo al 1º de enero. En Comisión, los parlamentarios de oposición lo elevaron al 33,3%, o sea, al ciento por ciento del alza del costo de la vida en 1959. De inmediato, el Presidente de la República procedió a retirar el proyecto, por estimar que, aprobado un tal reajuste, caería al suelo la política estabilizadora que ha impulsado. Este hecho había sido anunciado por el Primer Mandatario en conversación sostenida con dirigentes gremiales. Y la circunstancia había provocado ya algunas protestas de parte de los partidos. Ocurrido el hecho mismo del retiro del proyecto, se han verificado de inmediato conversaciones político-gremiales destinadas a organizar un frente de acción para

defender el nivel del 33,3%, y oponerse a lo que se estima una posición prepotente del Gobierno. Para ello, se ha constituido un Comité de Defensa de los Reajustes, con representación de los partidos Demócrata Cristiano, Radical, Comunista, Socialista y Demócrata Nacional, junto con la Central Única de Trabajadores, e invitando a dirigentes de la Confederación de Empleados Particulares, Federación Bancaria, Trabajadores de la Prensa, Ferroviarios, Comando de Unidad de la Salud, Cuero y Calzado, Construcción, Endesa, etc. La primera medida de esta campaña será la de celebrar una sesión especial de la Cámara para debatir la actitud del Presidente de retirar el proyecto de reajuste. Al mismo tiempo, se prepara la realización de una marcha destinada a manifestar la protesta conjunta.

Tales actividades cogen, en verdad, al Gobierno en un momento no muy firme. La ausencia de reajustes provoca, como es fácil entender, descontentos en la opinión pública. Al mismo tiempo, la crítica fuerte de los opositores se levanta en torno a los problemas del terremoto, en especial la forma cómo se ha administrado la ayuda a las zonas devastadas. Una cruda campaña de ese tipo ha sido mezclada con la discusión sobre la moralidad pública y sobre actuaciones judiciales contra diarios que han hecho publicaciones acusadas de difamatorias e inmorales. En un ambiente semejante, la labor del Gobierno se hace dura y parece haber perdido la capacidad para una respuesta pronta y enérgica. El Sr. Alessandri se ha encerrado en un mutismo en un momento en que acaso una intervención per-

sonal suya permitiría mejorar sus posiciones ante la opinión. Por otra parte, los gremios no parecen estar unidos en esta cuestión del reajuste, y algunos dirigentes han señalado su voluntad de respaldar la posición del Presidente.

Como se observa, seguimos en un período de indecisión entre las fuerzas en pugna. Eso sí, parece que, en este momento, el Gobierno ha perdido algo de su fuerza anterior, aunque no, en cambio, la firmeza personal con que el Presidente quiere mantener su política. En definitiva, este trágico asunto va a depender de la manera cómo la oposición se organice, actúe y encuentre la confianza de los sectores interesados. No sabemos si la constitución de un Comité de Defensa sea la mejor solución.

Hemos visto que eso con frecuencia no pasa de ser un motivo para agitaciones callejeras, impregnadas de intereses políticos y aun electorales. Es justamente la oportunidad para consolidar la defensa de la política anti-gubernista con dos cosas: un proyecto de reajuste bien adecuado a las circunstancias y una garantía de que los parlamentarios van a votar en el momento preciso como corresponde. Nada se saca con que algunos radicales participen en todo esto, si después una orden de partido los obliga a votar con el Gobierno. Los mítines habrán servido para entretener a la gente en las calles y para nada más. Nos parece que los políticos deben aquí usar una habilidad mayor, a fin de encontrar las soluciones tácticas adecuadas.

Entredicho Socialista-comunista

Con la franqueza que les es habitual, los socialistas acaban de plantear a sus aliados los comunistas un problema de cierta gravedad. Ello ocurrió en el curso de la Conferencia Nacional celebrada recientemente por estos últimos. Allí, el Secretario General del Partido Comunista, con una voz poco apropiada para un revolucionario, leyó una larguísima exposición que contenía todos los puntos de vista del Partido Comunista en la actualidad. Este informe, que, por cierto, fue comentado por los delegados, pero no discutido, resultó ser uno de los documentos más bravos que hayan hecho públicos los comunistas en un ya largo período. ¿Cómo resumir las más importantes ideas de este documento? Tratemos de hacerlo.

En primer lugar, hay en él una crítica violenta a la política económica del Gobierno. Eso se resume en la frase inicial del informe: "Con excepción del período de la gran crisis de los años 31 y 32... nunca como hoy las masas populares han sufrido una mayor miseria ni la economía nacional ha estado peor". La consecuencia de esto, es un ahondamiento de la diferencia entre los sectores

puddientes y los proletarios. El informe dedica un párrafo especial a la "fabulosa concentración de capital", que se expresa a través de once clanes o grupos financieros.

Por cierto, este hecho está vinculado con la presencia del imperialismo en nuestro país. El informe cuida de relacionar estrechamente la política del Gobierno con la de las empresas imperialistas. Para demostrarlo, hace un examen de los proyectos de contrato ley con las empresas del cobre, que se mantienen secretos, pero cuyas copias tiene a su disposición el Partido Comunista. La conclusión es: "Lo único que se tiende a aumentar es el saqueo imperialista de nuestras riquezas, la dependencia económica de Chile y los privilegios de los monopolios norteamericanos".

En seguida el informe denuncia la campaña de moralidad que se desarrolla en los círculos oficiales y se la da vuelta en contra de éstos vinculando los intereses del Gobierno, con los de la Iglesia Católica, los del imperialismo, las reacciones de la juventud, etc., y prometiendo a ésta que sólo la "grande, fresca y limpia moral comunista" puede ofrecerle una expectativa conforme a sus anhelos.

Más adelante, se esboza el camino que se ha de seguir. No puede ser otro que el de la lucha. Los objetivos son: la nacionalización del cobre, del salitre, del hierro, de todas las empresas imperialistas; una profunda reforma agraria; la creación de un régimen democrático en que mande el pueblo; todas las transformaciones económicas, sociales y políticas que permitan el desarrollo económico, la cultura y la libertad de Chile. Acerca de la reforma agraria, el informe pide a los campesinos crear ambiente para la expropiación de algunos fundos y la toma material de las tierras. Sobre estos puntos, la reacción derechista ha sido nula.

En seguida, propugna algunas medidas para atenuar el poder del Ejecutivo en nuestro país, para luego pasar extensamente a los temas internacionales. Allí la defensa de la revolución cubana, el ataque al imperialismo y la apología de la Unión Soviética se desenvuelven del modo conocido.

El informe termina con la campaña electoral, la que se llevará a efecto con un abierto sentido revolucionario y de crítica a las instituciones establecidas. De paso, sin embargo, se formula una crítica a una concepción verbalista de la revolución, mencionadas como "actitud pequeño-burguesa", que sólo pueden ser aplicadas al Partido Socialista, y acaso al senador Allende. Una invocación por un "partido con pasión revolucionaria", finaliza el informe.

Olvidábamos mencionar el hecho de que el Partido también se pronuncia en contra de la oportunidad de firmar en este instante los Protocolos con Argentina. El argumento de que ellos puedan servir para facilitar las ingerencias de Estados Unidos en la explotación del petróleo de Tierra del Fuego obliga a este pronunciamiento, que no es, sin embargo, abrupto ni crítica el fondo de la negociación.

A esta Conferencia, decimos, el Partido Socialista envió una carta de su Comité Central en que hace un planteamiento general, destinado a concluir en una petición de orden electoral. La queja del socialismo es bien concreta y ella ha sido levantada sobre la base de la unidad existente. Es lo que ellos llaman "la unidad política de la clase obrera". Eso se ha producido por un largo período de gestación en que se han superado las dificultades opuestas a ese reencuentro. Sólo a la luz de esa unidad, podrán ambos partidos y el pueblo alcanzar el poder. En función de evitar estorbos a la unidad, se plantean los hechos siguientes: primero, reticencia de los comunistas para los trabajos unitarios; segundo, negativa comunista para que el senador Allende fuese candidato único a senador del FRAP en las provincias de O'Hig-

gins y Colchagua; tercero, crítica del Partido Comunista a los planes socialistas de reconstrucción de la zona devastada, hecha con interpretaciones antojadizas de orden doctrinario y sin discusión previa; cuarto, olvido en la prensa comunista de las actuaciones del senador Allende; quinto, facilidad con que los comunistas aceptaron que la presidencia del FRAP se hiciera por turno; sexto, poca atención a la posibilidad de inscribir al FRAP como partido en las próximas elecciones parlamentarias; séptimo, delicada situación creada al senador Allende como candidato a senador por Valparaíso, debido al deseo comunista de llevar un candidato propio.

Sobre todos estos puntos, el Partido Comunista explica su actitud. Reconoce los hechos en general y sólo respecto de las críticas dirigidas al proyecto socialista de reconstrucción niega los fundamentos en que se apoyaba la queja: dice, en efecto, que las críticas no se referían al Partido Socialista. Las demás cuestiones las admite, algunas dando explicaciones satisfactorias, como en el caso de la omisión de Allende en "El Siglo", y, en otras, devolviendo al socialismo la acusación. Así, por ejemplo, ocurre con la situación del senador Allende. Implícitamente la respuesta es que corresponde al Partido Socialista ubicar a su líder donde pueda ganar. Los comunistas no retirarán a su candidato por Valparaíso, el doctor Jaime Barros Pérez Cota-pos.

En suma, una querrela en que los socialistas no sacarán nada en limpio. No obtienen cambio alguno de la situación y, por el contrario, aparecen como presuponiendo que ellos y los comunistas deben ponerse de acuerdo por encima de los intereses de los demás componentes del FRAP. Además evidencian su debilidad en el caso de la elección de Valparaíso y, por fin, quedan comprometidos a no romper la unidad, pase lo que pasare. Nosotros advertimos en esta incidencia el hecho de que el Partido Comunista ha llegado a sentir que su fuerza es suprema en el FRAP y que la situación general le favorece. Tiene el apoyo de la realidad soviética, la bandera cubana, la solidez interna del Partido y la posibilidad de ligarse con los demás partidos frapistas en contra de la colectividad que se presenta, en el círculo interno de esa organización, como el más abrupto, exclusivista y doctrinario. No teme, pues, ni necesita mucho al Partido Socialista. Secretas y públicas malquerencias aparecen complicando la situación. Eso no ocurrirá, sin embargo, de manera violenta ni dentro de las actuales circunstancias. La tesis de la unidad seguirá primando hasta que ambas fuerzas se desequilibren en su potencia electoral. Antes de eso, no parece que pueda suceder nada.

POLITICA internacional

El Ejército, Superpartido Latinoamericano

En septiembre de 1955, el primero de la serie de dictadores que fueron cayendo sucesivamente en varios países latinoamericanos, Perón fue derribado en la Argentina, Rojas Pinilla en Colombia, Pérez Jiménez en Venezuela y Batista en Cuba siguieron en los cuatro años siguientes el mismo destino. Todos ellos, salvo Batista, se vieron expulsados del poder por sendas revoluciones en las que las fuerzas armadas intervinieron decisivamente haciéndose eco e instrumento de la voluntad de la mayoría del pueblo. Los cuatro dictadores eran soldados y sus respectivos ejércitos habían sido apoyos indispensables —cuanto no únicos— para su encumbramiento al mando. Del mismo modo, excepto en el caso cubano, tuvieron que dejar el mando al volverse el ejército contra ellos o verse imposibilitados para seguir respaldándolos.

No se trata de disminuir la importancia que tuvieron los elementos civiles en el derumbe de "los cuatro generales". Fueron elementos civiles los que, en nombre de una ideología democrática y a veces arriesgándose heroicamente, movilizaron a la opinión pública y desencadenaron las fuerzas que, finalmente, triunfaron de la represión armada. Tanto en la Argentina de Perón como luego en Colombia y en Venezuela, su triunfo consistió en crear condiciones talés que las fuer-

zas armadas se vieron obligadas a intervenir, en forma de que los dictadores se vieron reemplazados por gobiernos en que participaban militares y civiles. La excepción cubana consiste, precisamente, en que Fidel Castro, que había logrado crearse una fuerza armada propia, no necesitó —y hasta se negó a aceptar— el apoyo del ejército para derrocar a Batista.

De esta manera, pues, Castro pudo liquidar al ejército dictatorial, eliminando completamente una fuerza política extralegal que en los demás países ha continuado pesando más o menos abierta y activamente. Desde los días de la Independencia, en la gran mayoría de los países de nuestro continente, el ejército no ha sido sólo un "grupo de presión" sino, en el hecho, una especie de superpartido o la suprema instancia política. Es obvio que podría perder dicho carácter sólo en la medida en que las fuerzas propiamente políticas se desarrollen y organicen (sobre las necesarias bases sociales) en forma de poder asumir plenamente su función. No es sólo cosa de seguir dictando leyes en refuerzo de las que establecen que "las fuerzas armadas son esencialmente obedientes y no pueden deliberar"... ni tampoco de reducir fuertemente su número de un día para otro. ¿Quién le pone el cascabel al gato?...

El Caso Argentino

De los países donde la caída de la dictadura abrió el paso a la reinstauración del régimen democrático y civil, ninguno muestra como la Argentina un aumento de la influencia de las fuerzas armadas en el gobierno. Bien podría sostenerse que el presidente constitucional don Arturo Frondizi se halla frente al ejército en situación mucho más dependiente que lo que nunca estuvo el general Juan Domingo Perón. Esto parece deberse tanto al desarrollo de un proceso que dura ya treinta años como a errores o circunstancias personales del propio Frondizi.

Quizá haya que tomar las cosas con tanta perspectiva para apreciar la gravedad real de la crisis política permanente en que parece vivir la Argentina.

En 1930, un general de tendencia derechista, José Félix Uriburu, se sublevó en Campo de Mayo y depuso al octogenario presidente Irigoyen. Después de gobernar dos años con "intervención" en las provincias y estado de sitio, dejó el gobierno a otro general, Agustín P. Justo, elegido con la abstención electoral del Partido Radical, el más poderoso del

país. En 1938 le sucedió en la presidencia el doctor Roberto M. Ortiz, quien, según decía, quería aprovechar el fraude (electoral) para terminar con el fraude. En 1943, sin que hubiera logrado ese propósito, se produjo otro golpe militar y la estrella de Perón comenzó a surgir en el firmamento político argentino.

Infinitamente más político que sus compañeros militares, el coronel Perón prefirió conquistar el apoyo del abandonado elemento obrero mediante reformas sociales a basar su poder en las camarillas de cuartel, a las cuales, por lo demás, no descuidó. Así Perón pudo llegar al poder mediante elecciones libres y los votos que obtuvo fueron predominantemente populares.

El "genial conductor" pudo aprovechar las reservas de oro y divisas acumuladas por la Argentina durante la guerra —las mayores de toda América Latina— y varios años de auge extraordinario para la economía argentina, gracias a los buenos precios de sus exportaciones. Por otro lado aprovechó también de la capacidad instalada de producción del país, que era la mayor del continente latinoame-

ricano y vivió, por lo menos en parte, del capital acumulado. Llegó así al extremo de dejar a la Argentina, al término de su gobierno, con menos caminos y menos ferrocarriles que los que había cuando asumió el poder. Pero, entre tanto, las masas obreras se habían sentido dueñas del poder político y se había operado una redistribución de la renta nacional que había beneficiado en especial al crecimiento proletariado industrial.

De 1955 al presente, las cosas han desmejorado en la Argentina, más como consecuencia de los gigantescos errores de Perón que por efecto de los cometidos por sus sucesores, sin perjuicio, además, de la influencia de los factores que han afectado desfavorablemente al desarrollo de toda América Latina. En los últimos años del gobierno peronista los sectores populares habían perdido parte de las ventajas ganadas anteriormente, pero ahora, sufriendo en carne propia la carga más pesada de la política de "austeridad" y "estabilización" aplicada por Frondizi y el "equipo económico" de Alsogaray de acuerdo con las recetas del Fondo Monetario Internacional, los mismos sectores populares —los con menos conciencia política— recuerdan las cosas bajo Perón como el paraíso perdido o poco menos. Desde la caída del dictador hasta comienzos de este año, el precio del pan se había multiplicado por ocho; el de los hue-

vos, por nueve; el de la leche, por dieciséis; el del azúcar, por cinco, y el del aceite, por seis.

Pero esta alza del costo de la vida ha servido mucho más para volcar a una gran masa de la opinión contra el gobierno de Frondizi que para robustecer las fuerzas del peronismo. Todo indica que éstas han sufrido un proceso de paulatino debilitamiento y desintegración, como todo movimiento sin consistencia ideológica privado de la presencia física de su caudillo; pero todo lo anteriormente expuesto explica que en la Argentina se haya mantenido el peronismo, cuando en Cuba o Venezuela son inconcebibles movimientos populares nostálgicos de Batista o Pérez Jiménez.

Este peronismo sobreviviente, que también ha servido de vehículo al comunismo; la gestión política de Frondizi, incluso la anterior a su elección; el acostumbramiento de los militares a la intervención política durante 30 años y en los últimos cinco contra el peronismo, no son elementos que contribuyen positivamente a la estabilización institucional de la Argentina y explican de sobra lo que ha venido ocurriendo en los dos años y medio de gobierno del actual presidente argentino. Dentro de este cuadro general habría que señalar en seguida algunos aspectos particulares determinantes.

Peronismo sin Perón

A fines de 1955 era ya evidente que el doctor Arturo Frondizi aspiraba a la presidencia de la nación argentina y que la carta nuestra de su juego político sería el apoyo electoral peronista o, por lo menos, la conquista del voto de las masas sobre las cuales "el dictador depuesto" había ejercido su fascinación. Por los antecedentes de su carrera política, Frondizi podía aspirar, en 1956, a tomar en sus manos la bandera que había dado su fuerza popular al peronismo en 1946. El jefe de los radicales intransigentes se había demostrado tan nacionalista, antinorteamericano e izquierdista como el Perón de los mejores tiempos. En la Cámara argentina fue Frondizi quien se opuso a la ratificación del Tratado de Río de Janeiro, que Perón pidió para obtener del Eximbank un préstamo de 125 millones de dólares. Quien publicó en 1954 un extenso y documentado estudio sobre "Petróleo y Política" (contribución al estudio de la historia económica argentina y de las relaciones entre el imperialismo y la vida política nacional) fue el Dr. Arturo Frondizi. Y junto con sus escasos colegas radicales en una Cámara abrumadora por los corifeos peronistas, fue el diputado Frondizi quien rivalizó con la mayoría en la proposición de medidas en favor de las clases asalariadas.

En 1956 el cálculo de Frondizi era hacer peronismo sin Perón, esto es, apoderarse de los dos grandes temas del movimiento de masas que llevara al poder, diez años antes, al "genial conductor": el nacionalismo (más o menos teñido de antiyanquismo) y el izquierdismo o popularismo. El jefe radical intransigente se opuso, pues, al gobierno provisional de Aramburu, criticando ardorosamente su política económica, social e internacional.

En julio de 1957 hubo elecciones en la Argentina para designar a los miembros de una Asamblea Constituyente, encargada de estudiar las reformas a la Constitución de 1853, que se había puesto de nuevo en vigencia. Las elecciones se efectuaron de acuerdo con el sistema de representación proporcional y no según el establecido por la ley Sáenz Peña, que no da representación a las minorías. Los radicales intransigentes obtuvieron sólo un millón 850 mil votos, contra 2.100.000 de sus rivales, los radicales del pueblo. Pero los peronistas, de acuerdo con la orden dictada por su jefe desde Caracas, mostraron 2.116.000 votos en blanco, en tanto que los comunistas alcanzaron 230.000 sufragios, fuerza mayor que la que se les suponía.

Dichas elecciones, a sólo meses de las que establecerían el nuevo gobierno argentino, mostraban con claridad que existían tres

fuerzas distintas pero con arrastre electoral prácticamente igual. De ellas, las dos ramas radicales (que según el dicho árabe se odiaban "como hermanos"), podían actuar legalmente, pero el peronismo, como partido, estaba proscrito. Frondizi podía ver claramen-

te que, con el apoyo del Gobierno Provisional, los radicales del pueblo elegirían al nuevo Presidente de la Nación y alcanzarían la mayoría en el Congreso, pero que, por otro lado; con el apoyo de los peronistas, su propio triunfo sería arrollador.

La Alianza Perón-Frondizi

Esto fue lo que ocurrió. En febrero de 1958 tuvieron lugar las elecciones para constituir el nuevo gobierno argentino y Frondizi se impuso por abrumadora mayoría, a la vez que los candidatos radicales intransigentes copaban totalmente el Senado y alcanzaban en la Cámara de Diputados más de los dos tercios de las bancas.

Pero era evidente que de los cuatro millones de votos logrados por el candidato triunfante, entre un 40 y un 45% habían sido aportados por los peronistas y un 5% correspondía a los comunistas.

Es perfectamente posible, y hasta probable, que el famoso pacto secreto revelado por Perón en junio del año pasado sea calificado, al menos por lo que se refiere a la firma de Frondizi. Pero no hay duda ninguna de que antes de las elecciones de 1958 se produjo un entendimiento entre el futuro presidente de la Argentina y el dictador exilado entonces en Caracas, por el cual éste dio su apoyo a aquél a cambio de una reintegración del peronismo a la vida política y sindical de la Argentina.

Es también evidente que el peronismo, con una fuerza que representa no menos de una quinta parte de la ciudadanía argentina, no

podía ser mantenido indefinidamente al margen de la vida política del país. Por tanto, Frondizi al obligarse a reincorporarlo a ella no se comprometía a nada que, de todos modos, no fuera a hacer voluntariamente a plazo más o menos breve. La responsabilidad del candidato triunfante estuvo en que, para atraerse el apoyo peronista, silenció casi por completo la crítica a la dictadura y, demagógicamente, hizo muy poco para la reconstrucción del espíritu democrático en un país cuyas grandes masas necesitan una sostenida educación en ese sentido. En cierto modo, Frondizi, con su actitud, legitimó los 10 años de dictadura peronista de que venía emergiendo la Argentina y, al crear una alianza transitoria de fuerzas dispersas, se creó una base política muy precaria que, a poco andar, lo dejaría prácticamente inerte ante sus enemigos actuales y potenciales. Para mantenerse en el poder se vería obligado a virajes y acomodos oportunistas que no han contribuido precisamente a dar al régimen democrático y de derecho ese prestigio moral que necesita en todas partes y, más que en otras, en la Argentina.

Las Concesiones al Ejército

Aun antes de asumir la presidencia, Frondizi se encontró con que el sector "gorila" de las Fuerzas Armadas —esto es, el decididamente antiperonista— se mantenía vigilante y presto a entrar en acción si se llevaba a cabo el presunto "plan" de rehabilitación política y sindical del peronismo. Los "gorilas" infligieron al presidente electo la humillación de hacer bajar del avión en que iniciaba una gira latinoamericana a uno de los miembros de su comitiva que no les agradaba (el ex diputado Raúl Damonte Taborda) y ese atropello constituyó un aviso y, a la vez, una prueba de fuerza que Frondizi perdió.

La historia juzgará algún día si el presidente Frondizi ha hecho bien en ceder ante las sucesivas presiones o intervenciones militares, transigiendo una y otra vez, para mantener siquiera formalmente el régimen constitucional y evitar males mayores. O si hubiera sido mejor a la larga precipitar, con una actitud realmente "intransigente" una crisis definitiva.

Entre tanto sólo se puede apreciar el hecho de que el presidente elegido hace dos años y medio con los votos peronistas y comunistas ha perdido el apoyo condicional de esos dos partidos y ha llevado al suyo —el Radical Intransigente— al descalabro, como se comprobó en las últimas elecciones parlamentarias. El apoyo que tiene Frondizi en la opinión pública es francamente minoritario, pero el hecho de que las fuerzas que lo combaten son absolutamente inconciliables entre sí impide una coalición de esos enemigos. Aun a pesar de ello, no hay duda de que las Fuerzas Armadas hubieran podido en varias oportunidades asumir el mando de existir entre ellas un común propósito revolucionario o un caudillo capaz de producirlo o imponerlo. Pero hay divergencias de pareceres entre en Ejército y la Marina e, incluso, dentro del Ejército, y Frondizi ha utilizado hábilmente esas divisiones para mantenerse, acallando, además, su orgullo o dignidad en forma de no renunciar y obligar así a los jefes militares a negociar o a expulsarlo por la fuerza.

¿Podrá mantenerse semejante situación hasta el 1º de mayo de 1964, fecha en que Frondizi deberá entregar la presidencia? Todos están de acuerdo en que ello constituirá una

verdadera proeza. Esta proeza sería propiamente política, pero su realización está fuertemente condicionada por los resultados que Frondizi obtenga en su gestión económica.

"La Batalla del Petróleo"

En 1956 y después del escándalo provocado (y fomentado) por las negociaciones de Perón con la "California", era prácticamente impensable en la Argentina que el gobierno, cualquiera que fuese, se atreviera a permitir la entrada del gran capital extranjero a la explotación del petróleo.

En la Argentina, al igual que en Brasil, y posiblemente más que en Bolivia y Chile, se había formado un espíritu de profunda desconfianza frente a toda posible intervención del capital extranjero (en la práctica, norteamericano) en la industria del petróleo. Sendas leyes reservaban al Estado la propiedad de los yacimientos de hidrocarburos y se habían constituido empresas estatales autónomas para explotar ese recurso básico. En 1955, el gobierno del MNR en Bolivia, a pesar de su ardiente nacionalismo, se había decidido a recurrir a los capitalistas y técnicos extranjeros para ampliar la extracción del petróleo, esperando que éste podría llegar a reemplazar al estaño como riqueza fundamental del país y fuente de divisas. Evidentemente, Bolivia era un país con una capacidad económica muy pequeña para mantener el monopolio nacional del petróleo y, a la vez, impulsar rápida y considerablemente su producción.

Los argentinos se hacían la ilusión de poder hacerlo con sus recursos y resultaba tanto más difícil la decisión de recurrir al capital extranjero cuanto se sabía que existían considerables yacimientos en lugares determinados y faltaban sólo los medios para extraerlo y, sobre todo, para transportarlo a los centros de consumo y, posiblemente, de exportación.

En definitiva, a pesar de varios anuncios y tanteos, el gobierno provisional no se decidió a abordar el problema y, entre tanto, la Ar-

gentina siguió gastando alrededor de 200 millones de dólares anuales —la quinta parte casi de sus divisas— en la importación de petróleo. A pesar del ostentoso nacionalismo del régimen peronista, Yacimientos Petrolíferos Fiscales no logró aumentar su producción sino en un 26% en nueve años, de modo que las fuentes nacionales que abastecían el 57% del consumo antes de la guerra no cubrían sino el 40% en 1955. Pocos hechos indican mejor la incapacidad técnica y el nacionalismo de fachada del peronismo que su impotencia para solucionar el problema petrolero cuando disponía de los medios para ello. Se produjo así el absurdo de que entre 1950 y 1954 se gastó más en importar ese combustible (que existía en el país) que en la compra de las maquinarias y de los medios de transporte que la agricultura y ganadería argentinas necesitaban desesperadamente.

Frondizi se decidió a abordar el problema mediante una ley cuyos principios y aplicación práctica han sido muy discutidos y que provocó una airada reacción del nacionalismo argentino. Pero, en el hecho, el resultado de esta "batalla del petróleo" puede ser decisivo para la marcha de la economía argentina en el futuro próximo.

El país no alcanzará a autoabastecerse en 1961, pero sí podría lograrlo en 1962. Parece que los cálculos según los cuales la producción nacional alcanzaría este año a proveer el 86% del consumo eran optimistas, pero, de todos modos, se ha dado un enorme paso hacia adelante. El año pasado se produjeron casi 16 millones de metros cúbicos, o sea, más de la mitad del consumo. Por otro lado, se espera que, en 1962 también, se pueda destilar en la Argentina todo el combustible necesario.

Las Concesiones al Fondo Monetario

El del petróleo es un problema con grave incidencia en la balanza de pagos y en el sentimiento político, pero es sólo un elemento del cuadro económico general. Hace 5 años, al término de la dictadura peronista, éste era muy sombrío. Persona tan autorizada como el Dr. Raúl Prebisch, consultor ad-hoc del gobierno provisional, la definió entonces diciendo: "La Argentina atraviesa por la crisis más aguda de su desarrollo; más que aquella que el presidente Avellaneda hubo de conjurar "ahorrando sobre el hambre y la sed" y más que la del 90 y que la de hace un cuarto de siglo en plena depresión mundial. El país se encontraba en aquellos tiempos con sus fuer-

zas productivas intactas. No es éste el caso de hoy. Están seriamente comprometidos los factores dinámicos de su economía y será necesario un esfuerzo intenso y persistente para restablecer su vigoroso ritmo de desarrollo".

Sin que se hubiese operado un cambio fundamental fue semejante situación la que Frondizi heredó en mayo de 1958. Su gobierno tuvo que seguir cargando con los pesados déficit de las empresas estatales, los que alcanzaron últimamente a 10.000 millones de pesos (16.000 millones en el período presupuestario anterior). Dichas empresas son las que tienen a su cargo diversos servicios públicos,

como el del transporte colectivo en Buenos Aires, y sus déficit sólo pueden saldarse mediante considerables alzas de tarifas, mayores aún que las que se han producido.

Por otro lado, Frondizi no estaba en situación de disminuir los abultados presupuestos de las Fuerzas Armadas; más aun, dadas las rivalidades existentes entre las ramas de éstas, cada una presionaba por disponer de mayores medios, no tanto para actuar contra un hipotético ataque exterior cuanto para mantener o acrecentar sus posibilidades en el juego político interno. La adquisición de un portaviones por la Marina es un caso típico.

En tales circunstancias, la apelación a las inversiones extranjeras y a los préstamos internacionales era casi inevitable, y Frondizi, que había criticado a Perón por solicitar un prés-

tamo del Eximbank por 125 millones de dólares, ha tenido que ajustar su política económica y social a las exigencias del Fondo Monetario Internacional, mucho más drásticas. Esta política de "estabilización" ha repercutido dolorosamente en el nivel de vida de las masas argentinas. En 1959 el costo de la vida casi se duplicó y a mediados de año el índice de los salarios reales era 86, en comparación con 136 que era en mayo de 1958, cuando Frondizi asumió el mando, lo que significa un descenso de casi un 40% de la capacidad adquisitiva de las masas obreras. ¿Quién puede extrañarse de que, rota la alianza con peronistas y comunistas y producida esta redistribución de la renta nacional, se haya evaporado la popularidad de Frondizi y adolezca su gobierno de tan grave debilidad política?

Argelia: Seis años de guerra

Una delegación del Gobierno Provisional Argelino establecido en Túnez anda recorriendo América del Sur en busca de apoyo para el movimiento revolucionario que busca la independencia de su país con respecto a Francia. Giras semejantes han tenido lugar en los últimos años, también con motivo de que la Asamblea General de las Naciones Unidas ha de ocuparse de una moción por la cual se pide la intervención de este organismo internacional en el conflicto franco-argelino.

En septiembre del año pasado, el Presidente De Gaulle hizo unas declaraciones que se estimaron de inmediata trascendencia, por cuanto en ellas se reconocía el derecho de Argelia a la autodeterminación y se ofrecía a los argelinos la posibilidad concreta de ejercerlo mediante un referéndum, en el que podrían optar hasta por la completa independencia. Al mismo tiempo, se reconocía a los jefes del Frente de Liberación Nacional (F. L. N.) la calidad de personeros de uno de los sectores de opinión argelina y se les invitaba a negociar un cese del fuego.

Tales declaraciones del hombre en quien todo el mundo reconocía al único capaz de dar solución al conflicto de Argelia, provocaron una gran esperanza. El gobierno norteamericano se aprestó a expresar su respaldo a la posibilidad abierta por el Presidente De Gaulle y su deseo de que no se produjera ninguna intervención internacional mientras esa posibilidad se mantuviese. En el hecho, gracias a la justificada esperanza nacida de las declaraciones de De Gaulle, Francia no tuvo problemas serios en el pasado período de sesiones de la Asamblea General con motivo del conflicto argelino y fue creencia general que éste se solucionaría a breve plazo. En Túnez, el gobierno provisional presidido por Ferhat Abbas había accedido a enviar emisarios a

Francia para iniciar los contactos previos a la apertura de negociaciones en forma.

Por otra parte, con Khrushchev recorriendo Estados Unidos y con las perspectivas de una amistosa reunión de los jefes de gobierno de los Cuatro Grandes, había un clima de distensión internacional que hacía mirar todas las cosas con gran optimismo.

Ahora, un año después, el conflicto argelino sigue en pleno desarrollo y se prepara a cumplir su sexto aniversario, mientras los muertos siguen acumulándose en Argelia y un furioso Khrushchev declara en Nueva York que Moscú reconocerá al Gobierno Provisional establecido por el F. L. N. Al mismo tiempo, en un Africa convulsionada por el anticolonialismo y donde los Estados soberanos —y con representación en la NU— han surgido como callampas, el problema argelino adquiere una nueva dimensión. Todo indica que, ante "las llamadas Naciones Unidas" —según calificó De Gaulle a la organización internacional— Francia va a tener molestos problemas y a sufrir una humillante derrota.

El gobierno de París mantiene su posición originaria, esto es, la de que la rebelión argelina constituye un problema interno de la República "una e indivisible", a pesar de que De Gaulle haya reconocido la "personalidad" argelina y el derecho de este pueblo a la autodeterminación. Siendo la cuestión de orden interno, Francia no aceptará ninguna forma de intervención de las Naciones Unidas.

Pero esto, por cierto, no solucionará nada y sólo contribuirá a agravar un problema que dura ya demasiado, con grave daño, ante todo, para la misma Francia.

Hacia la internacionalización del conflicto

En realidad, los argelinos han dado pruebas de gran paciencia y moderación política al negarse a aceptar la ayuda de armas y "voluntarios" que les han ofrecido los chinos y al rechazar, igualmente, hasta el momento, la ayuda indirecta del mundo comunista. Han preferido mantener el contacto estrecho con sus hermanos de lengua y cultura musulmana de Túnez y Marruecos, con quienes forman, en el norte de Africa la comunidad natural del Maghreb. También es cierto que tanto Mohamed V, sultán de Marruecos, como el Presidente de Túnez, Habib Bourguiba, se han opuesto a la intervención comunista en la guerra en Argelia, que vendría a crearles un serio problema a ellos mismos.

La cuestión es la de saber por cuánto tiempo se podría mantener esta situación ante los ofrecimientos concretos de ayuda que, seguramente, harán los rusos y ante la desesperación de los nacionalistas argelinos al cabo de seis años de guerra y de un año de inútil expectativa después del ofrecimiento de negociaciones de De Gaulle. El propio Churchill dijo cuando le preguntaron que actitud asumiría con respecto a los rusos, al entrar éstos en guerra con la Alemania de Hitler: "Si el diablo me ofreciera ayuda contra mi enemigo, con el diablo me aliaría". Y para derrotar al común enemigo nazi, Estados Unidos proporcionó ayuda por miles de millones de dólares al poder comunista. Si los argelinos llegaran a aceptar armas y "voluntarios" comunistas en su lucha por la liberación nacional, las grandes naciones de Occidente no se encontrarían en posición muy cómoda para reprochárselo ni para afirmar que el nacionalismo argelino se ha transformado en un movimiento de tipo comunista o dominado por los comunistas. Precisamente, en la medida en que se demore la negociación de la paz preparatoria de un referéndum aumentarán las posibilidades de que el comunismo gane terreno en Argelia.

Esto lo pueden ver los norteamericanos mejor que los franceses y por eso puede presumirse que habrá una fuerte presión de Washington para que llegue a un arreglo. Por la misma razón, Marruecos y Túnez pueden ver-

se empujados a tomar una actitud más francamente solidaria con los rebeldes argelinos, pues ni Mohamed V ni el Presidente Bourguiba tienen el menor deseo de que los soviéticos establezcan una cabeza de puente en Africa del Norte.

En Nueva York, Khrushchev se entrevistó con los delegados del Gobierno Provisional Argelino y llegaron hace poco a Túnez los delegados de ese mismo gobierno que habían ido a Pekin. Según parece, Moscú y los chinos se han puesto ahora de acuerdo sobre la ayuda por prestar a los nacionalistas argelinos (acuerdo que no existía hace un par de meses). Por otra parte, los países afroasiáticos del caso autorizarían el paso por su territorio de las armas y equipos con destinación a Argelia, en forma de que no viajen por mar y no se expongan a ser apresados por los franceses los barcos que deberían transportarlos.

Con esos elementos de refuerzo sería posible, quizá, que los argelinos llegaran a ocupar establemente una porción de su territorio y entonces su gobierno provisional, instalado allí, sería de inmediato reconocido por chinos, rusos y un grupo de países afro-asiáticos. ¿Qué haría en tal amergencia el gobierno de Washington?

Es posible, aunque no probable, que esto se produzca en el curso de este año. La actitud norteamericana puede depender, por lo menos en parte, del resultado de las elecciones. Los franceses aún no le perdonan a Kennedy que se haya declarado hace tres años por los nacionalistas argelinos y es lo más probable que el candidato demócrata, de triunfar, mantendría su actitud de senador.

En todo caso, una cosa parece clara: que el tiempo no está corriendo en favor de Francia y de una solución razonable y amistosa del problema argelino, ni tampoco en favor de las posiciones de Occidente en Argelia y en todo el norte de Africa. En cierto modo, son todos los occidentales —desde luego, los franceses— los mayores responsables de la guerra de seis años en Argelia y del odio que allí se ha acumulado. Mientras más demore una paz justa, peor será para todos.

"El hombre no puede prescindir de un absoluto, esto es, de un principio que trascienda y domine la historia y sus contingencias; pero ese absoluto no tiene ningún sentido, ni siquiera el de absoluto, si ese absoluto no es Dios. . ."

REGIS JOLIVET.

EL DESARROLLO DE LA ECONOMIA NACIONAL Y LAS TAREAS ACTUALES

IGNACIO PALMA V.

Medidas inadecuadas

El Partido Demócrata Cristiano quiere, en esta oportunidad, en que se discute este proyecto que tiene por objeto ayudar a los damnificados y solucionar los problemas creados por los terremotos del sur, no sólo analizar las medidas propuestas por el Ejecutivo, sino que referirse, en forma más general, a algunos problemas que creemos que se han tornado más apremiantes que nunca. La verdad es que las iniciativas del Ejecutivo y las que se están aprobando en el Congreso con la mayoría política que existe en el Parlamento, nos dejan pesimistas sobre su eficacia y la trayectoria que seguirá el país.

Creemos que las pérdidas de capitales nacionales, avaluadas inicialmente por el Gobierno en trescientos millones de dólares y que, posteriormente, en el informe de la Corp. de Fomento de la Producción, fueron estimadas en quinientos millones de dólares, alcanzan perfectamente, juzgando el caso con un criterio realista y considerando el núcleo cesante, a una cifra cercana a los mil millones de dólares. Esto significa que la capitalización del país, que es del orden de los trescientos millones de dólares anuales —incluyendo los cien millones provenientes de las inversiones del cobre en los últimos tiempos llega sólo a doscientos millones de dólares— queda destruida o retrasada por cinco años. Desde el punto de vista de la capitalización, el terremoto ocurrido en el sur significa para la economía nacional la pérdida completa de un lustro de esfuerzos.

Naturalmente, la sola consideración de estas cifras indica la gravedad del fenómeno acontecido. La manera cómo el Gobierno está afrontando los problemas derivados de él nos hace pensar que la situación tendrá aún consecuencias más peligrosas que las que reflejan las simples cifras enumeradas anteriormente.

¿Por qué las consecuencias serán más graves? Porque creemos, en primer lugar, que las medidas propuestas por el Gobierno son limitadas, difusas e irreales.

Son disposiciones limitadas, porque, como ya se ha hecho ver en esta Honorable Cá-

mara y en el Honorable Senado por miembros del Parlamento, en realidad, este proyecto de ley presentado por el Ejecutivo viene a equivaler, en las circunstancias actuales, más que a una ley destinada a abordar el problema de la zona sur y de la reconstrucción, a una verdadera ley de suplementos. Se trata de un cuerpo legal destinado a la reconstitución no del sur, sino de algunos decretos con fuerza de ley que se han estimado incompletos en el momento de considerar su aplicación. Será una ley que dará al Presidente de la República una serie de facultades extraordinarias para actuar en un campo que no está relacionado propiamente con el terremoto. El proyecto, sólo en algunos aspectos, considera a la zona sur.

Es una iniciativa legal difusa en las medidas propuestas; basta estimar el solo hecho de que, frente a un fenómeno tan grave como el que ha acontecido en el sur, el Gobierno ha tenido más miedo a las palabras que a la realidad, y temeroso de caer en la crítica que él mismo ha hecho a la creación de burocracia y a otras palabras y expresiones por el estilo, no se ha atrevido a tomar el problema en sus raíces.

Cómo abordar el problema

Como ya ha acontecido a lo largo del mundo en numerosas oportunidades —en Chile ocurrió lo mismo el año 1939—, el problema hay que abordarlo desde los dos puntos de vista en que es necesario tratar una situación como la que hemos vivido. Hay que pensar en que, simultáneamente con la reconstrucción, precisamente para no perder ese tiempo de capitalización a que ya me he referido, se debe abordar el problema que se refiere al desarrollo.

Las más importantes organizaciones que se crearon en los Estados Unidos, después de la Guerra Mundial, se llaman Bancos de Fomento, de Reconstrucción y de Desarrollo. Esto indica que, en determinadas circunstancias, son inseparables los conceptos y que desde el momento en que, por razones de temor a los prejuicios, no se toman las medidas correspondientes de inmediato, se está actuando en una forma absolutamente irreal y estéril.

El año 1939, cuando hubo necesidad de afrontar una situación catastrófica parecida a la presente, pero con consecuencias menos graves, los chilenos no tuvimos miedo a las ma-

Discurso pronunciado en la Cámara con motivo del debate sobre el proyecto de reconstrucción de la zona sur.

yorias nacionales y no vacilamos en crear los organismos correspondientes que sobrevivieron durante largos años. Por este motivo, no vemos razón alguna para que, en los momentos actuales, frente a un fenómeno parecido al anterior, pero muchísimo más grave, no se vuelvan a reconstruir experiencias que ya dieron buenos resultados y que, evidentemente, son necesarias en la hora actual.

El problema de la reconstrucción no se puede manejar a través de difusas medidas legales, entregando una responsabilidad a la Corporación de la Vivienda; otra, a la Corporación de Fomento y otra, a Su Excelencia el Presidente de la República, para actuar sobre el mismo tema, sino que se hace necesario más que nunca una autoridad central que tenga un criterio uniforme y claro, completo y capaz de abordar el problema, por decirlo así, en forma global.

Por esta razón, nosotros creemos que este proyecto de ley, en las condiciones en que se presenta hoy día, es una iniciativa bastante limitada en sus alcances, perspectivas y posibilidades.

No son circunstancias accidentales

La actitud del actual Gobierno y sus limitaciones no es para nosotros el resultado de circunstancias accidentales. Lo que está pasando en este momento en el país, la manera como se está abordando éste y cada uno de los graves problemas nacionales, en torno de los cuales se revuelve la inquietud nacional, obedece, a nuestro modo de ver, a un mismo motivo para encarar estas situaciones.

mo criterio central y, en cierto modo, nega-

En efecto, este Gobierno lleva casi dos años en el poder, y durante este lapso, ha tomado una serie de medidas en el campo económico, social y aún en el campo político. En este último aspecto es tal vez donde ha sido más afortunado, porque ha entendido que era su obligación lograr constituir mayorías parlamentarias que tuvieran alguna solidez en esta Honorable Cámara y en el Honorable Senado. En este orden de cosas, ha hecho todas las concesiones y todas las transacciones que ha estimado convenientes y necesarias, aun cuando nosotros estimamos que los partidos que han contribuido a dar estas mayorías, en los momentos actuales están tal vez abordando el problema del momento con un criterio de responsabilidad; pero al mismo tiempo están rehuyendo el sentido histórico de sus funciones.

Señor Presidente, lo que está aconteciendo en el país no es sólo el resultado de la visión personal de la política que puedan tener algunos de los elementos responsables que están en el Poder. Cuando nosotros criticamos a Su Excelencia el Presidente de la República no lo hacemos porque él sea más o menos independiente, ni lo hacemos porque tenga un carácter más o menos arisco. Tampoco nos interesa el señor Ministro de Hacienda cuando

se nos dice que él posee ésta u otra condición personal. Lo verdadero es que nos interesan las gestiones públicas que ellos están realizando y la forma cómo éstas están influyendo en los destinos del país en el momento presente e influirán en los años venideros. Porque me parece que debemos considerar que cada uno de los que estamos participando en la actividad política del país, en estos instantes, estamos sentando algunas bases del desarrollo histórico de la nación en los planos político, económico y social, de los años por venir, más que en el año presente. Es por eso que nosotros queremos hacer un análisis del cuadro político-económico que hoy día vive nuestro país.

El actual Gobierno no es, a nuestro modo de ver, sino la continuación, por lo menos en sus líneas generales gruesas, de un proceso histórico-económico que no ha sido interrumpido desde hace mucho tiempo, aun cuando los Gobiernos que hayan estado actuando hayan tenido, en la apariencia, los más diversos nombres y caracteres.

El actual es un Gobierno que aborda los problemas dentro de la misma línea en que lo hicieron sus predecesores, llámese, en cada caso, Gobierno del Frente Popular, llámese Gobierno de don Carlos Ibáñez del Campo, que fue de un tipo especial, o, aunque les parezca extraño a algunos de los señores Diputados presentes, llámese Gobierno de don Juan Luis Sanfuentes.

La verdad de las cosas es que, en los últimos años, no ha sido tocado ninguno de los factores estructurales que es necesario y conveniente innovar o modificar dentro de nuestra vida económica y social, a fin de transformarnos en una nación moderna e integrada. Desde hace mucho tiempo, los Gobiernos chilenos han venido actuando, por así decirlo, sobre la superficie de los acontecimientos históricos. Y así lo ha hecho este Gobierno. En efecto, así actuó en cada una de las medidas que propuso en aquel Mensaje que dio origen a la ley N° 13.305, a la que se trató de dar el carácter de una ley fundamental. Y también lo pretende en este proyecto de ley, sobre todo porque en él se contemplan algunas aspectos considerados por el señor Ministro de Relaciones Exteriores y que fueron contemplados en el Mensaje que Su Excelencia el Presidente de la República leyera el 21 de mayo último.

Este es un Gobierno que, como los anteriores, no tiene ningún sentido innovador en lo estructural. Es un Gobierno que no se da cuenta de la existencia de dos países dentro de los límites políticos de Chile; de un país que por decirlo así, está dentro de la protección del Estado, que está en el mercado, y de un país que está fuera del mercado, fuera de la protección estatal. Chile es hoy, más que nunca, una nación compuesta por dos países totalmente distintos en su estructura y en su evolución.

La inestabilidad de la estructura nacional

Señor Presidente, a aquellas personas que no quieren ver, desde el origen sociológico o político, la realidad de esta desintegración nacional, nosotros podemos demostrársela desde un punto de vista indiscutible: desde el punto de vista económico, de los números, por decirlo así; de la continuada inflación en que Chile ha vivido tratando de resolver sus problemas estructurales y sin encontrar ningún camino estable.

La inestabilidad de la estructura nacional se mide, en cierto modo, por la escala y el volumen de la inflación, porque la inflación no es otra cosa que la expresión exterior de todo un conjunto de desequilibrio que se expresa, en la vida económica, en una forma tal que nadie puede negarse a reconocerlos. Nosotros creemos que en este mismo momento, cuando este Gobierno está tratando de adoptar una serie de medidas que proclama "antinflacionistas" destinadas a rectificar el continuado proceso de inflación que ha vivido el país y que se retratan en el proyecto de ley de reconstrucción y en las demás iniciativas, no está haciendo otra cosa que adoptar medidas accidentales. Esto nos permite pensar que en la etapa que hoy día vivimos no se retratan en el proyecto de desintegración de la economía nacional ni el proceso inflacionista, porque ella es, como otras etapas que ya ha vivido nuestra economía, por lo menos en tres oportunidades en el curso de los últimos cien años, una etapa intermedia, una pausa entre dos procesos inflacionistas originados por diversas causas, pero que continuarán desarrollándose mientras los elementos estructurales del país no sean rectificadas en forma verdaderamente profunda y seria.

Si uno analiza un poco y mira hacia atrás para ver cuál ha sido realidad de la vida económica y social del país, tan afectada por el terremoto reciente, por las razones que ya he explicado, y por muchas otras medidas de carácter económico, no puede menos que reconocer que, desde hace ya muchos años, el proceso inflacionista, expresión del de desintegración de la economía nacional, se viene realizando en forma sucesiva y continuada. Por lo menos, es indudable que, desde que existe el sistema monetario actual, con billetes de circulación forzosa, pueden distinguirse tres etapas importantes en el proceso inflacionista, totalmente distintas, pero todas coincidentes por la manera en que se presentan y son enfrentados, los problemas, por la forma en que se trata de resolverlos y no se los resuelve.

Tres etapas del proceso inflacionario

Estas tres etapas han sido analizadas por diversos economistas; pero en esta Honorable Cámara no he oído hacer un balance de ellas, por lo menos en la forma en que algunos de nosotros, cuando decimos que somos pesimis-

tas frente a la realidad actual, creemos debe hacerse. Desde que se instauró la circulación del billete de curso forzoso, es decir, del billete inconvertible, para fijar una fecha: a partir del año 1878, por lo menos tres periodos distintos de inflación han existido en el país.

Son tres periodos distintos de inflación, cada uno de ellos compuesto de dos etapas; tres periodos durante los cuales el proceso económico es absolutamente similar al proceso económico anterior; tres periodos durante los cuales, en su última etapa, se adoptan medidas de carácter económico y social muy parecidas a las que se están adoptando ahora; tres periodos que generan, cada uno de ellos, al periodo siguiente, llevando al pas a un proceso de desintegración económica, cuyos resultados, a esta altura de la vida del mundo, no podemos prever con claridad.

Para analizar estos tres periodos con tranquilidad, en esta hora, en que tenemos que expresar por qué somos pesimistas frente a la realidad nacional, podemos decir que están perfectamente clasificados por hechos históricos en las siguientes fechas: la primera, desde el año 1878 hasta 1920; la segunda, desde el año 1920 hasta el año 1939, y la tercera, que empieza en 1939, que aún estamos viviendo y no sabemos cómo va a terminar. Pero los demócratacristianos, que hemos analizado el cuadro político-social del país y que hemos visto qué es lo que ha ocurrido en oportunidades anteriores, sabemos bien cómo va a terminar el período actual, si las alternativas políticas del país no se abren para fuerzas nuevas, que entren a actuar reaccionando en una forma tal que la estructura del país —no la apariencia del país— sea profundamente cambiada dentro de los próximos años.

Creo que en esta hora vale la pena hacer un análisis de estos hechos.

El primer período es el que va desde 1878 a 1920. El año 1878 es el año, oficialmente reconocido, mejor dicho, históricamente reconocido, en el cual este país declara inconvertible el billete, se acaba con la conversión metálica y empieza un proceso económico, que hasta el año 1920 tiene algunas características extraordinariamente curiosas que vale la pena destacar ahora, porque muchas de estas características están hoy presentes en la economía nacional, actuando en la misma forma que entonces, con los mismos resultados que produjeron entonces, conduciendo al país hacia la misma situación de desintegración a que se llegó en aquella época.

¿Cuáles fueron algunos de estos numerosos factores que estaban presentes en ese entonces y que hoy día nuevamente se están conociendo en el proceso inflacionario que vive el país? Señor Presidente, el país, en esa época, era lo que se ha llamado típicamente una "Nación de dos clases", una Nación en que había un sector social al que don Arturo Alessandri Palma llamara "la oligarquía", sector que poseía todas las ventajas, y otro sector social

que no figuraba, que no tenía poder, ni influencia, ni organización, ni importancia.

El primer sector estaba compuesto por los dueños de la tierra, por los grandes comerciantes, por los empresarios de minas, todos ellos ligados entre sí por numerosas razones de diverso orden. Constituían un conglomerado igual a esos típicos sectores que existieron en la sociedad americana de fines del siglo pasado, y de principios del presente, y que se caracterizaron por algunas actitudes en el orden económico que también hoy día están presentes en el proceso económico nacional.

En primer lugar, se caracterizaron por una excesiva alergia a los impuestos y a la disciplina monetaria.

Hasta el año 1920, las clases sociales superiores de Chile no pagaban impuestos; no existía la organización tributaria que hoy día tenemos, puesto que gran parte de ella fue establecida durante el primer Gobierno del señor Carlos Ibáñez del Campo; no existía ninguna de las medidas de disciplina bancaria a que hoy día estamos acostumbrados.

Entonces, el país vivía en la más completa dependencia de los impuestos de exportación de las materias primas, lo que naturalmente fue una fuente constante de inestabilidad monetaria por los eventuales cambios de precios de las materias primas que se exportaban.

Lo anterior significa que, en realidad, este factor —ya entonces presente— de la excesiva alergia a los impuestos y a la disciplina monetaria por parte de la clase propietaria de la tierra, del comercio y de las minas, como sucede hoy día, estaba presente en la historia nacional y con su aspecto negativo contribuía a hacer que la evolución de la economía nacional tuviera un carácter cada vez más depresivo.

Otra característica —como la del período actual— es la tendencia hacia los altos gastos y al goce de las ventajas de las culturas avanzadas. En Chile hay muchas demostraciones de esta tendencia y es evidente que esto significó la no capitalización por parte de los sectores capaces de realizarla en aquella época, tal como lo hicieron, por ejemplo, las colonias americanas y los Estados Unidos, en la medida suficiente para afrontar la transformación que experimentó el mundo.

No existía, pues, casi ningún impuesto a la propiedad agrícola, en circunstancias de que prácticamente era la única industria de esa época; había una crónica demanda de crédito fácil por parte de los agricultores, llevada hasta el extremo de que con el tiempo se tuvo que liquidar el crédito hipotecario a largo plazo; hubo oposición a los controles del crédito por parte de los banqueros, específicamente retratada en la liquidación del Banco Nacional, que jugara tan importante papel en la época, como lo señala don Guillermo Subercaseaux en su libro "Política Banca-

ria y Monetaria en Chile", que no leemos hoy día, pero que no deja de tener actualidad; y la oposición, sobre todo de los sectores influyentes, a la planificación e intervención del Estado en la economía, como lo propuso el Presidente Balmaceda y que fue, en el fondo, una de las principales y grandes causas de la revolución.

Todo este cuadro lo retrató don Francisco Encina el año 1911 en su libro que llamó, sintomáticamente, "Nuestra Inferioridad Económica", y que en una de sus páginas —vale la pena recordarlo en estas horas porque es importante— dice: "Dadas las condiciones en que la República se desenvolvió en el período 1810-1860, su crecimiento debió acelerarse en el período 1860-1910 —él escribía en 1911—, pero se advierte lentitud y debilidad en el aumento de la población y de la RIQUEZA en los últimos cuarenta años".

"La lentitud en el crecimiento de la riqueza es más acentuada aún que la de la población, pero la ausencia de estadísticas antiguas que puedan servir de comparación, me impiden invocar datos y cifras parciales...".

"Las manifestaciones de nuestra inferioridad económica revelan, por el contrario, un estado orgánico crónico... un debilitamiento económico antiguo y persistente. En el conjunto de factores que constituyen nuestra inferioridad económica hay un estado sociológico, en el que, en cierto modo, juega parte su población".

Pero los datos que don Francisco Encina no pudo conseguir en esa época sobre lo que era la realidad económica de aquel entonces, los señala años más tarde Frank W. Fetter, quien acompañó a la Misión Kemmerer, profesor de Princeton que escribió uno de los más interesantes libros sobre el proceso de la inflación en nuestro país: "La inflación en Chile". El pudo comprobar con cifras que en la cotización a 90 días sobre Londres, el peso bajó desde el año 1877, cuando valía 42 peniques 1/16, a 7 peniques 5/16 en 1921. Es decir, bajó cinco veces. Como quien dice de 500 a 100.

Esto ocurría durante la época del funcionamiento del más amplio liberalismo económico en el país, en un momento en que los sectores que hoy día critican la intervención del Estado y otra serie de medidas, tenían la posibilidad máxima de influir para que la economía se desarrollara dentro de las condiciones que ellos patrocinan.

Actualización del problema

Señor Presidente, lo que pasaba en esa época es lo que sucede hoy día. Esto es: una economía de ingresos concentrados en un reducido sector es siempre empobrecedora. Porque, como dice uno de los más calificados economistas modernos, Woodrom Rostov: "La más importante etapa del desarrollo económico de todos los países en la época actual es

la que se llama "la etapa del alto consumo de las masas".

He dicho que estos periodos tienen cada uno dos etapas perfectamente definidas: una durante la cual las fuerzas actúan con cierta libertad y otra durante la cual los sectores con poder social activo en el Gobierno toman conciencia del peligro que implica el desarrollo de la inflación descontrolada y empiezan a tomar medidas o tratar de tomar medidas de alguna importancia.

En épocas anteriores, las medidas importantes se trataron de tomar durante el Gobierno de don Juan Luis Sanfuentes, alrededor de 1919, cuando el entonces Ministro de Hacienda, Guillermo Subercáseaux, asustado por la desorganización económica que existía en el país, trató de crear por primera vez el Banco Central, al proponer en ese mismo año un proyecto en tal sentido a la Honorable Cámara de Diputados.

Pero ninguna de estas medidas que propuso el señor Subercaseaux, como ninguna de las que hoy día propone el señor Ministro de Hacienda, tocaba en forma seria la estructura de la economía nacional, y por eso no se produjo ninguno de los resultados buscados; no se produjo la estabilidad que se deseaba, ni la normalidad económica y política que se buscaba. Por el contrario, se aceleraron los cambios que la población, en definitiva, intuía inconscientemente.

Por eso, es que después de todas esas medidas, cuando el Gobierno trataba de controlar el proceso económico, cuando trataba de tomar sobre sí la responsabilidad de buscar una estabilidad monetaria que fuera definitiva en algunos aspectos, y cuando trataba de actuar —en una época en que se hablaba del "gold exchange standard"—, entonces, el pueblo de Chile reaccionó en una forma completamente contraria a lo que se podía esperar. Se eligió Presidente de la República, precisamente, al "líder" de las fuerzas de renovación del país. Fue elegido en el año 1920, como Presidente de la República, don Arturo Alessandri Palma. ¿Qué significó la Alianza Liberal en esa época? Como dice Fetter: "una de las lecciones de la Historia chilena, es que ninguna teoría monetaria, ninguna medida de carácter económico —juegos de encajes de depósitos, divisas o bonos— es capaz de salvar a los que no quieren ser salvados, porque no quieren entender la profundidad del problema". Estas palabras se escribieron en el año 1925.

Aspiraciones de la clase media

Señor Presidente, ¿qué quería la clase media que llegaba al Poder con don Arturo Alessandri Palma? Sin duda alguna que traía un sinnúmero de anhelos y aspiraciones, que fueron interpretados por dos grandes "líderes" de ese periodo: Arturo Alessandri Palma y Carlos Ibáñez del Campo. Sus anhelos fundamen-

tales eran, evidentemente, mejorar sus propias condiciones de vida, pero, también anhelaban imitar las condiciones de vida de las clases superiores sin mirar hacia abajo. Y así se empezó a crear rápidamente una presión sobre un mercado que tenía disponibilidades escasas y que dio lugar, durante todo el período que va entre los años 1920 a 1939, a una verdadera competencia entre los dos grandes sectores tradicionales, y los nuevos, que deseaban tener una mayor participación en las ventajas de la vida moderna. Naturalmente, esa competencia por participar en las ventajas de la vida social-económica moderna, sin que al mismo tiempo se ampliaran las posibilidades del mercado, crearon factores inflacionistas. Este proceso empezó a adquirir, ya en esa época, el aspecto complejo y de muchas caras que desde entonces han caracterizado todo el esfuerzo y toda evolución de la economía chilena.

Factores moderadores

Esta lucha entre los nuevos sectores sociales y los tradicionalistas, debería haber conducido, probablemente, a una crisis temprana, porque, evidentemente, ambos sectores representaban un extraordinario poder social. Pero, afortunadamente, factores externos contribuyeron de una manera decisiva a amainar los choques. En esa época, desde el año 1920 hasta 1929, hubo un gran Boom mundial, esto es, un extraordinario auge de la economía mundial que, en definitiva, terminó con la crisis del año 1930. Pero, por lo menos, ese periodo representó una extraordinaria posibilidad para la demanda y colocación de materias primas. Nunca como en esa época han sido más favorables para la economía nacional las condiciones del intercambio, principalmente entre los años 1927 y 1930.

Los índices de los precios del cobre y del salitre, con relación a los índices de los precios de los productos importados, alcanzaron las más altas cifras, a que jamás han llegado en la historia de Chile. Es decir, pudimos haber producido materias primas y mercaderías, en años en que ellas tenían una gran demanda en los mercados mundiales, en condiciones más favorables que nunca para el país. De ahí que se pudo afrontar el incremento de las masas consumidoras en el mercado interno, sin que ello significara una excesiva demanda de tipo inflacionista, ni la creación de un problema económico de gran magnitud porque, repito, las condiciones del mercado externo hicieron variar extraordinariamente las posibilidades y disponibilidades de bienes en forma favorable.

Es así como los índices del precio del cobre en relación a los índices de precios de los bienes importados, fueron entre 1928 y 1930, de 102,2 en 1928, a 127,1 en 1929 y 130,3 en 1930.

Fue de esta manera como se pudo mante-

ner, en cierto modo, la estructura de la propiedad. El poder social que tenían los grupos tradicionales en aquella época, hizo que aborran todas las iniciativas primarias de reforma agraria. Vale la pena recordar el proyecto de ley que propuso don Marmaduke Grove. Al mismo tiempo los sectores pudientes pudieron asegurar suficientes disponibilidades de crédito para la agricultura, y, en esta forma pudieron mantener por largos años el poder social y político, lo que permitió, en cierta manera, la convivencia de los nuevos sectores de clase media con los sectores tradicionales. Al mismo tiempo, las demandas sociales planteadas por los sectores nuevos trajeron como consecuencia la creación de mayor número de empleos y salarios, necesarios entre otros para satisfacer las propias demandas del nuevo sector. Y así es como se fue organizando la estructura social que ha caracterizado al estado moderno chileno.

El crecimiento nacional se hace lento

Después de la crisis mundial —que en Chile fue muy breve, pues su impacto más serio se produjo entre los años 1931 y 1932— los preparativos de la Segunda Guerra Mundial hicieron que esta pugna entre los dos grandes sectores, que ya entonces se disputaban el control de la vida pública nacional, tuviera caracteres relativamente limitados, porque, evidentemente, hubo nueva demanda sobre materias primas, que crearon condiciones verdaderamente favorables para el mercado. Sin embargo, en aquella época, a raíz de la crisis mundial, el país dejó de crecer hacia afuera. Ya no es lo fundamental la exportación de materias primas. El país, en virtud de las circunstancias que se dieron en aquel tiempo, trató de crecer hacia adentro y de desarrollar nuevas fuerzas que estimulaban su economía desde el interior. Pero la rigidez de su estructura, de esta estructura negativa, que ya en el período anterior había ido frenando el desarrollo económico de este país que en el siglo pasado, a los cincuenta años de su independencia, tenía ventaja sobre las otras naciones americanas, hizo que perdiera esa ventaja hasta hacerlo prácticamente más atrasado que muchos países de América a los cuales siempre consideramos con menos condiciones para el desarrollo económico que nosotros.

Así fue, señor Presidente, como la rigidez de la estructura nacional hizo más lento el crecimiento; y las disponibilidades de los bienes de consumo, que en el quinquenio 1925-1929 representaban veintiún mil pesos por persona, bajaron a quince mil pesos por persona alrededor de 1932 y llegaron a diecisiete mil pesos por persona en el quinquenio 1934-1939 todo en igual moneda.

En este cuadro, señor Presidente, se traduce el proceso inflacionista, y el deterioro de la economía se hace perfectamente visible.

El dólar bajó de 5,73 pesos en 1920 a 34,02 pesos en 1938, en la cotización de corredores, es decir, bajó seis veces. Esto significa, traducido en cifras actuales, que el dólar cambió de un valor de cien a seiscientos pesos.

Esto da, señor Presidente, una medida del deterioro a que ha estado sometida la economía nacional durante todo este proceso y de ahí que este período se ve agitado entre 1931 y 1932.

Todos los Honorables colegas que están presentes recuerdan la inestabilidad política de la Nación durante aquella época, en que se produjo una cantidad de cambios de Gobierno llevados hasta extremos de anarquía política y financiera que hacen inevitable una reacción rectificadora.

Nueva reacción suficiente

Esta reacción hace llegar nuevamente al Gobierno, en 1932, a don Arturo Alessandri Palma, haciéndose cargo de las finanzas nacionales el señor Gustavo Ross.

Y nuevamente en este período se vive una segunda etapa; es la etapa estabilizadora y organizadora de las condiciones económicas de la nación.

Pero, como ya había sucedido en 1918 y 1919, en el período de 1932 hasta 1938 la etapa organizadora es una etapa formal, las medidas adoptadas son sólo superficiales, la ordenación no alcanza a la estructura.

Se agregan, como factor central en el balance del período 1920 a 1939, presiones sobre la demanda, presiones sobre la economía, que hacen que, en realidad, las instituciones no funcionen con eficacia, y no se produce ningún principio de modificación funcional básica que hay necesidad de introducir en la estructura nacional: mejor distribución de la renta, mejor distribución de la propiedad, mayor variación de las exportaciones, menor dependencia de las exportaciones, factores todos que, precisamente, contribuirían a hacer más estable la economía nacional.

Ninguna de estas medidas fundamentales es tomada durante el Gobierno en el cual fue Ministro de Hacienda el señor Ross, y, como en la época actual, se juega con las divisas, con los bonos, con los ahorros, se hacen consolidaciones y se toman una serie de medidas absolutamente similares a la de ahora que, en definitiva, no producen ningún resultado para detener el proceso inflacionista en marcha. Sólo es una etapa entre dos períodos de gran desarrollo inflacionista, porque la estructura de la economía nacional no ha sido tocada. Las medidas tomadas por el señor Ross fueron aparentes y no alcanzaron hasta la masa.

El Gobierno del señor Ross, con todo su poder en la prensa, en los grupos políticos y en los medios económicos, es derrotado en las elecciones del año 1939.

Nuevamente un período de inflación económica que se ha caracterizado por el desarro-

llo de ciertas mejoras sociales y por una etapa final de rectificación, que no rectifica, no es entendido por el país, no es aceptado por el país, y Chile nuevamente vuelve a buscar otro camino, como en el año 20. Y el año 1939 empieza otro período en la historia chilena.

El último período

Don Jorge Alessandri, en un folleto que publicó cuando era Presidente de la Confederación de la Producción y del Comercio, declara que el período que se inicia el año 1939 fue tal vez el más revolucionario que se ha producido en la historia de Chile. Y no deja de serlo, señor Presidente. Empieza ese período el año 1939, y aún está en desarrollo. Vemos dentro de él, como en los dos períodos anteriores, que, terminada una primera etapa, se inicia otra distinta, la segunda, que va a conducirnos a condiciones históricas absolutamente parecidas a las que se produjeron ya en dos oportunidades anteriores en la historia de Chile, cuando los que dirigían la política y la economía nacionales no actuaron sobre los aspectos estructurales, sino sobre los aspectos formales.

Señor Presidente, en homenaje a la brevedad, no voy a detenerme latamente sobre los aspectos que todos hemos vivido de este período, entre el año 1939 y la época actual. Todos los chilenos y todos los parlamentarios que están aquí, en una u otra forma, han sido testigos de este proceso. Durante él una serie de Gobiernos débiles —porque ésta es la verdad—, que necesitan constantemente estar buscando apoyo parlamentario en algunos sectores extraños a sus aspiraciones; que no poseen influencia sobre la prensa ni sobre los medios económicos, y que además no tienen claridad en los objetivos que persiguen, pero que tienen instinto para estar tratando de entender lo que son las necesidades del país, procuran modificar, en algunos aspectos fundamentales, la vida de la nación.

Desgraciadamente, señor Presidente, las circunstancias políticas y el poder de los sectores sociales que aún conservan extraordinaria influencia en la prensa, en la banca, en los núcleos industriales, impiden actuar con la eficacia del caso. Así es como, luego del primer período inicial, con espíritu renovador y en cierto aspecto revolucionario, estos Gobiernos empiezan a fallar, porque no son capaces de tocar las estructuras, ni tienen habilidad para hacerse asesorar por los elementos que verdaderamente entienden la magnitud del proceso. No captan, pues, la transformación que se necesita, ni se renuevan, ni buscan los medios suficientes —tanto privados como fiscales— para abordar ambos objetivos: tanto los de integración como los relativos a ciertas modificaciones básicas.

Las apariencias actuales

Señor Presidente, durante este período, aparentemente, hay brillantes banderas de industrialización y de reformas sociales. Hay un clima de industrialización. Algunos partidos políticos y ciertos parlamentarios hacen resonar las palabras y nos hablan del acero, del petróleo, de la electricidad —de todas estas realidades que hoy día podemos palpar—, destacando la gran creación que significa el impulso de estas nuevas riquezas en el Chile contemporáneo.

Pero estos mismos fenómenos, el desarrollo de idénticas fuentes básicas de riqueza, han sido emprendidos en todos los países sudamericanos en los últimos años. Unos, un poco después que nosotros; otros, antes; algunos, a través de los mismos organismos que nosotros empleáramos; otros, con medios o instituciones diferentes. Cada una de estas fuentes de energía o de estas riquezas básicas han debido ser desarrolladas en nuestro tiempo, porque eran la preocupación elemental de todos los Gobiernos en la mitad del siglo veinte. Y este desarrollo ha producido resultados extraordinarios en algunos países —no porque se ha dispuesto de más kilovatios, ni en razón de haber tenido más toneladas de acero, o por haber poseído más cabezas de ganado—. No. Se han logrado éxitos preponderantes cuando a la creación de riqueza se ha acompañado una modificación fundamental de las estructuras, para transformar los moldes tradicionales en cuadros económicos modernos que permitan a toda la población acceder a las ventajas de la civilización. Y en la medida en que este cambio no ha acontecido, entonces todos los demás países, como Chile, pero Chile muy en especial, han vivido procesos de desarticulación de la economía nacional, los que, en el orden económico, se traducen fatalmente en inflación, más o menos acelerada, que lleva a veces a los países al borde de la destrucción de sus instituciones cívicas.

Todo esto es lo que ha pasado en nuestro país en el últimos años. Como no ha existido una visión clara para modificar las estructuras, nos encontramos con que, al término del año 1956 —y a principios del mismo—, durante este tercer período de la economía nacional que he querido ubicar a partir del año 1939 hacia adelante, el país se encuentra en una fase en la que se han producido fenómenos extraordinariamente curiosos.

En primer lugar los impuestos de las fuentes domésticas —y deseo destacar este hecho porque es importante, pues en esta Sala se sostiene con frecuencia que el país está excesivamente gravado desde muchos puntos de vista— habían crecido hasta el año 1956 muy poco como porcentaje del Producto Nacional Bruto. Esta realidad, anotada en estudios realizados por economistas de las más variadas tendencias, figura incluso destacada por el

propio señor Jorge Alessandri en algunos aspectos del folleto a que me he referido. Los gravámenes sobre la propiedad bajaron como porcentaje sobre el Producto Nacional Bruto y, en cambio, subieron los impuestos indirectos y los tributos sobre los sueldos y salarios. Este hecho da una medida de hasta qué punto la estructura de la economía nacional —durante este periodo en el cual se hizo acero, electricidad, petróleo y muchas otras cosas— no cambió, porque no se integró realmente a los chilenos en la participación de las ventajas de una economía moderna.

De ahí que, manteniendo los préstamos externos su cuota invariable por efectos de la disminución de la influencia de aquellos impuestos, en la forma que ya he señalado, se está conservando un constante déficit fiscal, que continuamente es financiado por emisiones del Banco Central, como fue el caso de la ley N° 7,600, tantas veces citada en esta Honorable Cámara.

Y todo este cuadro de la destrucción de la economía nacional, conduce a una reducción sistemática en la tasa de la formación de capitales nacionales, por muchísimas razones. Una de ellas es que gran parte del capital nacional, sobre todo el marginal, huye del país y se distribuye en los diversos mercados del mundo. Ahora, esa reserva vuelve al país a través de los bonos dólares, que están tratando de aprovechar el “veranito del dólar”, el “dólar usurado” que estamos fomentando a través de las medidas de este Gobierno, para alentar con los más altos intereses del mundo a los que sacaron dinero del país cuando la formación de capitales era extraordinariamente difícil.

Ausencia de visión

Señor Presidente, durante todo este periodo, es deplorable la visión del problema que tienen los que están manejando la economía nacional por efecto de la ilimitación de su poder político, porque hay que reconocerlo, hay aspectos estructurales, que no se tocan: la estructura agraria del país. ¡No hablemos de ella! La estructura agraria permanece tal cual como era el año 1878, según lo manifiesta el historiador Francisco Antonio Encina que dice que es exactamente igual, en sus líneas fundamentales, a lo que era hace ochenta años. Ninguna modificación fundamental. En un lado los sectores que explotan, en otro lado, los sectores explotados. Y estos sectores explotados lo están en las condiciones más extrañas que es posible concebir. Para ellos hay salarios y previsión especiales y falta de derechos especiales. No están ni siquiera a la altura de los demás trabajadores del país de los sectores industriales, público o privado. Están en una condición verdaderamente increíble en los anales de la historia política del desarrollo social de muchos países del Continente.

La estructura agraria

Y, efectivamente, señor Presidente, como la estructura agraria no fue tocada, la producción agrícola bajó, mientras la población ha crecido, y el producto por cabeza el año 1955 es un dieciséis por ciento menor que el año 1938.

Mientras tanto, la relación entre los precios industriales y agrícolas, sobre lo cual tanto se ha hablado aquí, es un cincuenta y cuatro por ciento más alta en el quinquenio 1950-1954 que en el periodo comprendido entre los años 1934 y 1937. Es decir, todo lo contrario de lo que se ha dicho, precisamente porque no se ha tocado la estructura agraria del país. Hemos visto una economía con sentido retrógrado en este aspecto tan fundamental de la vida nacional.

Y no se nos diga, como con frecuencia se repite aquí, que la agricultura en este país ha sido un negocio negativo desde el punto de vista netamente comercial.

Este es un problema sobre el cual muchas personas tienen, evidentemente, apreciaciones individuales; pero hay ciertos antecedentes que, por ser muy claros, indican, a mi modo de ver, las tendencias. Y así tenemos un dato obtenido de la Comisión de Control de Cambios, que es perfectamente decidor para indicar la tendencia de nuestro negocio agrícola durante todo este periodo.

Los insumos importantes para la agricultura, esto es, los tractores, las maquinarias, los fertilizantes, en el quinquenio que va desde 1946 a 1950, promediaron en 5,5 millones de dólares al año. Los mismos insumos usados por la agricultura, importados por la agricultura durante el quinquenio siguiente, entre 1950 y 1955, en esta agricultura que evidentemente había perdido gran parte de su posibilidad de desarrollo, representaron catorce millones de dólares al año.

Esto da una medida de que en realidad la estructura agraria del país en el fondo no había sido ni ha sido hasta la fecha tocada durante todo este proceso económico.

Y en general, se observa en este orden de cosas tal escasez de cambios, que hoy día el que lee el capítulo relacionado con la estructura agraria, en la obra de Mac Bride, autor de “Chile, su tierra y su gente”, escrita en el año 1930, cree encontrarse ante un discurso que perfectamente podría ser pronunciado en la Honorable Cámara de Diputados en este momento.

La Participación del Trabajo

Por otra parte, como durante este periodo de grandes transformaciones aparentes, la participación del trabajo en el producto nacional bruto no se altera, resulta que la capitalización escasa no alcanza a ser distribui-

da en forma racional. No se modifica, ni se amplía la capacidad de compra de los trabajadores, y, a pesar de los reajustes, el conjunto de los sueldos y salarios permanece estable, aunque algunos sectores de asalariados obtengan más que otros. Pero la participación en el producto nacional bruto del conjunto de los sueldos y salarios no se ha alterado durante este tiempo.

Otras Deficiencias

Por otra parte, no se modificó ni se amplió el poder de compra de las exportaciones. Además, los términos del intercambio son más desfavorables que nunca. Para ello basta observar los siguientes hechos: entre los años 1930 a 1950 el volumen físico de las exportaciones aumenta en un 12 por ciento; y la capacidad para importar baja en un 27,2 por ciento.

Por lo demás, no se ha consultado ningún programa de preparación y educación para sacar a la población de la economía primaria que se ha puesto en práctica. Hoy día, más que nunca, la desigualdad de los salarios y de la previsión se transforma en una desigualdad humana, que ahora se empieza a hacer presente y visible, precisamente, a raíz de los terremotos. Los que hemos debido recorrer la zona sur, hemos podido comprobar el estado de miseria material y física en que vive un sector compuesto por casi el noventa por ciento de nuestro pueblo. Ante ese hecho, no podemos menos que declarar que, después de todos los esfuerzos realizados por el país, a través de los años, por mejorar las condiciones de vida de sus habitantes, sin producir los resultados convenientes —dichos esfuerzos se han fundado en razones de carácter aparente, superficial, en que no se han tocado las estructuras—, no se ha producido la integración nacional, que es absolutamente indispensable para poder incorporar-nos a la vida moderna.

La nueva producción

Hoy día, a partir del año 1956, el país empieza a vivir la segunda etapa del período: la de la ordenación. Y éste es el resultado de una reacción parecida a las producidas los años 1919 y 1932. Pero esta etapa de ordenación incide otra vez sobre el formalismo, incide nuevamente sobre la apariencia, incide sobre los aspectos superficiales. Y, como no toca ninguno de los aspectos estructurales, nosotros sabemos, sin necesidad de esperar que llegue el fin de la etapa, a dónde nos va a conducir.

El año 1919 adoptaron medidas los sectores que temían el triunfo de don Arturo Alessandri. Se produjo en 1920 el triunfo del señor Alessandri.

El año 1932 tomaron las medidas rectifica-

doras los sectores que temían el triunfo del Frente Popular. Se produjo el triunfo del Frente Popular.

El año 1956 se inicia la etapa que creo que se puede llamar "Klein-Saks-Vergara" y que no es sino un conjunto de medidas del mismo tipo aparente de antes.

Después de esta etapa "Klein-Saks-Vergara", tal como en los años 1920 y 1939, van a asumir el poder, precisamente, aquellos sectores que han estado marginados de la responsabilidad en los fenómenos políticos, económicos y sociales que hemos estado viviendo. Nosotros sabemos que esto va a pasar. Por eso es que, hoy día, los proyectos que se refieren a los damnificados por los terremotos nos interesan desde el punto de vista del sismo, de la zona afectada, tal como la ha analizado esta mañana el Honorable señor Tomás Pablo. Pero muchísimo más nos interesan en cuanto ellos reflejan todo un cuadro político y social, que tiene resultados perfectamente claros y visibles hacia adelante.

El actual Gobierno

Veamos, señor Presidente, en una supersíntesis, lo que está haciendo el actual Gobierno, desde el punto de vista de la economía, y observemos cómo las medidas que han adoptado son las que ya propusiera la Misión Klein-Saks hace tres años, y que han llevado al país a la crisis, más que por malas, por incompletas y aparentes.

En resumen, podemos decir que las medidas aconsejadas por la Misión Klein-Saks en materia fiscal, fueron la eliminación de los déficit presupuestarios por medio del recorte de los gastos militares, de la reducción de los subsidios a diversos productos, la disminución del número de empleados públicos, y el aumento de los impuestos a los sectores pudientes, con penalidades altas para los que no cumplieren. Esta misma línea, con excepción de la última medida, ha sido sistemáticamente seguida, y defendida ayer no más por el señor Ministro de Hacienda, en materia de política fiscal.

En materia de Administración Pública, propuso las siguientes medidas:

La unificación de los salarios en los servicios públicos. Precisamente, durante largos meses hemos oído a Su Excelencia el Presidente de la República hablar sobre la conveniencia de nivelar los servicios postergados.

La consolidación en un sistema de toda la seguridad social. Sabemos que el Presidente de la República ha designado una comisión encargada de estudiar la unificación de la seguridad social, lo que, por otra parte, es evidentemente un anhelo justo.

La dictación de un Código Tributario para concentrar los impuestos, y, sobre todo, revisar las fuentes importantes de entradas. Es-

to es lo mismo que hoy día, como una novedad extraordinaria, nos propone el señor Ministro de Hacienda.

En materia de Política Monetaria, la Misión Klein-Saks propuso dos tipos de medidas: unas para una etapa inmediata y otras, como objetivos a largo plazo.

Para la etapa inmediata propuso:

La asignación por el Banco Central de cuotas máximas de crédito a cada banco comercial, para obligarlo a una reducción de los beneficios marginales, y, por lo tanto, de la presión sobre los precios, pero lo suficientemente amplia para permitir una continuada y gradual expansión de la producción, a pesar del alza de costos que continuará.

Aumento de la tasa del redescuento.

Restricciones cualitativas para el redescuento. Esto no ha sido puesto en práctica.

Redescuento en iguales condiciones para las instituciones privadas y el Banco del Estado.

Como objetivos a largo plazo, propuso:

La vuelta a los normales métodos del crédito, dirigidos a través de los redescuentos, de las reservas, de los encajes y de las tasas oficiales de intereses.

Estos son los mismos tipos de medidas que ahora propone el señor Ministro de Hacienda.

Como política de salarios y precios, propuso:

En una etapa inmediata: reajustes inferiores al alza del costo de la vida.

Como objetivo a largo plazo: dejarlo todo a las fuerzas del mercado. En los últimos días, hemos visto que el dejar las cosas a las fuerzas del mercado, lo que constituye hoy uno de los ideales más grandes en materia de política económica, ha hecho que los obreros de MADEMSA y MADECO sean baleados en las calles y al día siguiente, con intervención del Gobierno, se dé una solución adecuada al problema de reajuste de salarios planteado en estas importantes industrias.

En materia de precios y subsidios, se persiguió:

Dejar a los precios en libertad, por medio de la gradual eliminación de los controles que, como se recordará, propiciaban compensar con mayores asignaciones familiares.

Una gradual libertad en precios de los servicios públicos; es decir, electricidad, teléfonos, etcétera, para que absorban sus pérdidas. Nosotros sabemos lo que esto ha significado en los últimos tiempos. Con impuestos se han aumentado los precios de los servicios públicos y no se han alzado, naturalmente, los salarios, de acuerdo con la política que sobre este particular ha seguido el Gobierno.

También se ha propiciado la dictación de una legislación antimonopolio y una gradual modificación de los controles cuantitativos de las importaciones, cambiándolas por derechos aduaneros que harían más fácil el control de los precios monopolistas de algunos productos importados.

Todo esto ha sido declarado como una novedad a lo largo de estos últimos meses. Ayer, el propio señor Ministro de Hacienda, en materia de cambios internacionales, como medida inmediata, propuso una cosa que no ha sido puesta en práctica, que habría sido más realista que lo que actualmente se ha hecho, que permitiría afrontar las circunstancias actuales con mayor eficacia.

Desde el punto de vista de las importaciones, desde el punto de vista de la necesidad de defender una cantidad de industrias nacionales, como medida inmediata, se buscó:

La consolidación del sistema múltiple de cambios en dos tipos: uno, para todo lo que no fuese transacción de capital y turismo, y otro, precisamente, para todo lo que fuese transacción de capital y turismo; esto es, para viajes; la creación de una lista única de productos importados y la abolición de los sistemas de previas; depósitos de importación por un período previo a la llegada de las mercaderías, variable según las condiciones que establecería el Banco Central de Chile; un impuesto especial a las exportaciones de las compañías cupríferas, mantenido seis meses después de la devaluación que se veía venir. Hasta hoy, las compañías cupríferas se han hecho sordas al llamado de Su Excelencia el Presidente de la República, proponiendo derechos de aduana, variables con el cambio libre.

Como objetivo a largo plazo se preconizaba lo que ayer nos decía el señor Ministro de Hacienda que sería un objetivo "nuevo" de la política también nueva que ellos están tratando de realizar: eliminación del sistema de depósitos y la lista de prohibiciones, y la reforma completa del arancel aduanero.

Señor Presidente, la segunda etapa del tercer período que está viviendo el país tiene todas las mismas características de las dos etapas de los períodos anteriores: una ordenación formal que no toca la estructura, una ordenación contable que no tiene relación con la vida política esencial de la Nación, y que sólo es aparente, porque realmente, no llega hasta las raíces de nuestro deterioro económico. Esta segunda etapa del tercer período es la que estamos viviendo.

Si uno oyera a los comerciantes o a los industriales hablar sobre la situación económica actual, si uno fuera a las reuniones de la Sociedad de Fomento Fabril, no a las asambleas de los sindicatos revolucionarios; si tomara contacto con los miembros de la Cámara de Comercio y pudiera traer hasta esta Sala las observaciones que formulan en la intimidad, sabría que esta segunda etapa del tercer período que estamos viviendo tiene todas las características de una contracción irrealista, absolutamente parecida a las que se vivieron en los períodos anteriores y que condujeron a consecuencias políticas que cae uno de los miembros de la Honorable Cá-

mara podrá apreciar desde su propio punto de vista.

La posición demócratacristiana

Los parlamentarios de estos bancos creemos que la historia, en estos años, ha acelerado sus etapas en una forma muy visible ante nuestros ojos. Hay una cantidad de factores de nuevo orden que influyen en ello, como, por ejemplo, la eficacia del funcionamiento de los nuevos sistemas sociales, hecho que tiene que llamar fuertemente la atención de nuestra gente.

Creemos que en el momento actual hay muchos factores que podrían permitirnos salir de este ciclo, ya repetido tres veces en la historia de Chile en los últimos setenta años, procurándonos una nueva solución realista, más adecuada a las condiciones del país, que nos permitiera un próximo desarrollo dentro de la libertad y la paz. Pero como las estructuras del país, en esta hora, nuevamente permanecen intocadas, los Diputados demócratacristianos bien sabemos que nuestras palabras sólo vocean al cielo y no golpean sobre el corazón de la gente. No es que nuestras expresiones sean fruto de un desenfoco. Por el contrario, ellas son un llamado a la inteligencia. Todos los que militamos en las filas de la democracia cristiana hemos meditado, durante largos años, sobre las razones por las cuales este país, en vez de mantenerla o aumentarla, ha disminuido la distancia que otra tenía respecto de otras Naciones de la Amé-

rica del Sur. Porque nosotros sabemos, a ciencia cierta, que, en la hora actual, no marchamos por un camino que lleve a los habitantes de este país, a vivir en la estabilidad, y de acuerdo con las condiciones que ofrece el progreso, a fin de que pueda transformarse esta Nación en un conglomerado humano integrado, como son países de otros continentes.

Por eso, ahora, cuando con motivo de los terremotos de mayo último, ha habido la oportunidad de hacer un llamado a las fuerzas de la Nación para recuperar el tiempo perdido y marchar por nuevos caminos con alegría en el corazón, nos aflige profundamente ver la manera cómo se han abordado los problemas del país, en la hora actual.

Sabemos que en los próximos años nos encontraremos en una encrucijada más grave aún que las en que se ha hallado el país, porque todas y cada una de las medidas que se están tomando en la actualidad por el Gobierno de la República para resolver, aparentemente, nuestros problemas económicos y monetarios, son medidas fáciles y superficiales, que no conducen a modificar fundamentalmente la estructura de la Nación. Pero, afortunadamente, hay fuerzas intactas, que cuando venga la posible revolución, podrán tomar su puesto. Y nosotros destacamos ante el país el hecho de que estas fuerzas, en otras partes del mundo y en condiciones parecidas a las que está viviendo y ha vivido Chile, han sido capaces de afrontar con éxito los cambios que son necesarios.

"En estos momentos está surgiendo en Venezuela una amenaza contra la democracia, de extrema gravedad. Ayer se negó que tuviesemos capacidad para vivir en democracia. Al amparo de esta teoría, se pretendió justificar las tiranías de Gómez y Pérez Jiménez. Hoy el ataque se hace con estrategia más frontal. Se niega, ya no la capacidad del pueblo venezolano, sino la capacidad misma de la democracia. Se quiere aprovechar un momento de ajuste estructural que determina angustia y desorientación, para golpear la democracia en su base, en su fundamento. Lo que hizo Hitler en Alemania, Mussolini en Italia, Perón en Argentina.

"La hora reclama sensibilidad y disposición para la lucha. No es siempre vigilia ante el esperado zarpaço de la violencia armada. Es urgente e imperiosa necesidad la de preservar la fe democrática. De consolidar la democracia como sistema de gobierno, empezando por salvarla en la conciencia del pueblo. Es la hora de la cruzada democrática, si aspiramos a vivir mañana bajo el imperio de la libertad y de los derechos ciudadanos". (Editorial de Copei, de Caracas, 21 de octubre de 1960).

Miseria del Panamericanismo

Carlos Naudon

Hasta ahora, el Panamericanismo ha fracasado como instrumento de una política de desarrollo económico y de progreso social para los pueblos situados al sur del Río Grande, mientras ha servido cumplidamente a la seguridad militar del Buen Vecino, sin impedir los desbordamientos del imperialismo yanqui.

Al hablar de imperialismo norteamericano, no empleo esta expresión en un sentido peyorativo. Bien sé que el imperialismo es un fenómeno histórico de larga data. Atenas fue imperialista y también la cuna de la democracia. Es una forma de expansión nacional a la que no siempre pueden hurtarse las naciones fuertes. Pero lo grave en el caso del Panamericanismo y de la actividad imperial de Estados Unidos es que aquél aparece concebido precisamente para propender a las armoniosas y justas relaciones entre ambas Américas, y durante más de 60 años se han gastado torrentes de tinta para demostrar que es así. Y es a la oscura sombra de esta mentira y gracias a la mentecatez y venalidad de las dictaduras cortesanías del Departamento de Estado, que el Buen Vecino se ha expandido a costa nuestra.

Uno de los relieves más importantes que encontramos al pasar nuestras manos por el lomo de la historia, es el crecimiento del imperialismo europeo y norteamericano a partir de la segunda mitad del siglo pasado. Hacia 1870, la mitad de la superficie habitable de la tierra no había recibido el paso del hombre europeo. Menos de cincuenta años después, África había sido explorada y repartida, Oceanía acupada y en Asia y América Latina se establecía la hegemonía política y económica de Estados Unidos.

En el crepúsculo del pasado siglo, Estados Unidos había terminado de superar las fases más importantes de la Revolución Industrial disponiendo de gran cantidad de capital, con acelerada necesidad de mercados extranjeros. Se produce así el desborde del país hacia el exterior. Sus fronteras eran ya, a expensas de la América nuestra, mucho mayores que en 1783, porque en 1844 la República de Texas se anexiona a Estados Unidos; en 1848, mediante el Tratado de Guadalupe Hidalgo (que puso término a una breve y sangrienta guerra entre Méjico y Estados Unidos), se concedían a éstos 1.350.000 kms.², que se ampliaron cinco años después con la venta en 10 millones de dólares de una enorme región al sur de Nuevo Méjico.

Para los fines de este sumario análisis, lo que importa destacar aquí, es que el imperialismo yanqui tiene dos características que lo diferencian formalmente de la conducta imperial europea: a) la expansión norteameri-

cana es más económica que territorial, y b) se desarrolla paralelamente un sistema (el Panamericanismo) que en apariencia conduce a la solidificación de la independencia política y económica de cada una de las Repúblicas latinoamericanas.

Antes de la Primera Guerra Mundial, era el Reino Unido el que encabezaba la actividad imperialista con 55 colonias que representaban una población superior a los 391 millones. Estados Unidos ocupaba el último carro del gran tren expansionista con sólo 6 colonias que tenían una población muy poco superior a los 10 millones. Pero las bases económicas de su actividad imperial quedan demostradas por el notable aumento de sus ingresos, de su riqueza y de sus inversiones en el extranjero. En efecto, su riqueza aumentó de los 7.000 millones de pesos en 1850 a 361 mil millones de pesos en 1929, mientras sus ingresos totales aumentaron de 31.400 millones de pesos en 1910 a 72.000 millones de pesos en 1928. En América Latina sus inversiones aumentaron de \$ 1.242.500.000.— en 1912 a \$ 4.915.000.000.— en 1928.

Así, pues, al hablar del imperialismo norteamericano, denotamos una conducta expansionista de tipo económico más que colonialista, caracterizada por las cuestiones inversiones privadas hechas por Compañías poderosas que llegan a constituir un super Estado, tendiente a obtener y controlar mercados para sus productos manufacturados y el suministro de las materias primas indispensables para éstos. Estas inversiones son de tal magnitud que traen consigo la intervención política y militar del gobierno de Estados Unidos, el control de las finanzas y aún de la tenencia de la tierra. Las naciones objetos de este imperialismo no difieren sino formalmente de las colonias europeas.

El imperialismo norteamericano tuvo su máxima expresión política bajo los Presidentes Mac Kinley y Teodoro Roosevelt, acuñándose en la llamada Doctrina del Destino Manifiesto, formulada en los siguientes términos ante el Senado norteamericano en 1812 por Mr. Root: "Es un hecho inevitable y lógico que nuestro destino manifiesto es controlar los destinos de toda América".

El "destino manifiesto" tuvo tres expresiones: a) **intervenciones de orden estratégico**, limitadas al Caribe, tuvieron forma de expansión territorial, como la anexión de Puerto Rico por el Tratado de París de 10 de diciembre de 1898 que puso fin a la guerra con España, o de rígido control político, como en Cuba (Enmienda Platt de 12 de junio de 1901) y Panamá (tratado de 18 de noviembre de 1903); b) **intervenciones de policía**, aplicación

de la política del primer Roosevelt expresada en su conocida frase: "hablad con suavidad; pero llevad una buena trunca (big stick) e iréis lejos"; política seguida también por Coolidge (1923-1929). Estas intervenciones se extendieron no sólo a todo el Caribe, sino a América Central, particularmente Nicaragua; c) **diplomacia del dólar** o intervenciones destinadas a proteger las inversiones privadas norteamericanas, que convirtieron varios países americanos en protectorados financieros en virtud de los siguientes tratados: por el tratado de 8 de febrero de 1907 la República Dominicana convino en que un funcionario norteamericano tendría a su cargo la recaudación de los derechos aduaneros de la República. En 1916, la marinería yanqui ocupó militarmente Santo Domingo alegando violaciones a este tratado. El Benefactor que Dios ha tenido a bien enviar a la isla, es hijo de esta ocupación. Haití, por el tratado de 16 de noviembre de 1915, se obligó: 1) a que un Contralor de Aduanas y un Asesor del Ministerio de Hacienda fueran designados por el Presidente de Estados Unidos; 2) a no aumentar su deuda pública; 3) a que oficiales americanos comandaran sus cuerpos de policía; 4) a no vender ni ceder parte alguna de su territorio a potencias extrañas, y 5) que Estados Unidos tomara a su cargo la garantía de su independencia. El Gobierno norteamericano, en virtud de este tratado, ocupó militarmente el territorio haitiano y sólo lo abandonó en 1934. Nicaragua por el convenio de 6 de junio de 1911 aceptó el control norteamericano de sus aduanas y por el de 5 de agosto de 1914 arrendó por 99 años las islas Corn, en las cuales aplican sus leyes los norteamericanos. Cuba, de acuerdo con el tratado de 22 de mayo de 1903 y la llamada Enmienda Platt, aceptó que Estados Unidos interviniera para la preservación de la independencia y el orden en el país. Fue de acuerdo con este tratado que el Gobierno de Estados Unidos ocupó militarmente Cuba en 1906. En virtud del tratado de 18 de noviembre de 1903, Panamá aceptó que Estados Unidos tomara el control de su territorio si a juicio de éste su gobierno no era capaz de asegurar el mantenimiento del orden.

La política imperialista hizo que Estados Unidos interviniera manu militare siete veces en Panamá, seis en Honduras y Nicaragua y una vez en Guatemala y Costa Rica.

El 4 de marzo de 1933 el II Roosevelt anunciaba al mundo (no sólo a América Latina) su política del Buen Vecino, en los términos siguientes: "En el campo de la política mundial, yo aplicaría a nuestra nación la política de la buena vecindad; del vecino que resueltamente se respeta a sí mismo y, precisamente a causa de ello, respeta el derecho de los demás..."

Expresiones de esta nueva política, que iniciada por el Presidente Hoover, fue perfilada

con rasgos más netos por el II Roosevelt fueron la abolición de la enmienda Platt, el retiro de las marinerías norteamericanas, la celebración de un nuevo tratado con Panamá.

Empero, los aspectos profundos y las consecuencias más perniciosas del imperialismo yanqui, quedaron grabados indeleblemente en el rostro de América Latina.

Las cuantiosas inversiones hechas por el capital norteamericano privado a través de poderosas compañías, se dirigieron —y siguen haciéndolo todavía— hacia la explotación monopolística de materias primas, lo que ha producido una doble consecuencia; en la esfera política, configurando verdaderos estados dentro del Estado, pues quien controle el comercio del azúcar, controlará Cuba y lo mismo debe decirse del cobre (Chile); bananas (Centroamérica); petróleo (Venezuela), y en la esfera económica, acentuando el carácter monoprodutor y dependiente de mercados sobre los cuales carecen de todo control, de la economía latinoamericana.

En Cuba, por ejemplo (y la cito porque está tan de moda), el 80% de las divisas proviene de la industria azucarera, que se encontraba, antes de las nacionalizaciones ordenadas por Fidel Castro, exclusivamente en manos yanquis, que además disponían del 27% del área nacional en fincas y controlaban el 37% de la producción agrícola. En Chile el cobre financia un tercio del Presupuesto Nacional y del total actual de inversiones norteamericanas que asciende a 1.268 millones de dólares, 887 millones están invertidos en la minería cuprífera.

Resultado de ello ha sido que el Buen Vecino es nuestro principal interlocutor en el diálogo del comercio exterior, del cual dependemos para sobrevivir, pues salvo cinco naciones, las restantes venden más del 40% de sus exportaciones en Estados Unidos y le compran más del 40% de lo que importan.

Estos poderosos intereses se han entendido a maravillas con las dictaduras que han azolado nuestros territorios. Hasta hace muy poco tiempo, existían tiranías en Venezuela, Colombia, Perú, Argentina y Brasil. Existen todavía en Paraguay, Nicaragua, Haití, Santo Domingo, y son democracias aparentes las de Guatemala, Honduras y San Salvador. Los crímenes de estas dictaduras fueron ocultados por la prensa sirviente de estos intereses y sus manchas de sangre adornadas con decoraciones profusamente otorgadas por el Departamento de Estado, que tiene la ineludible obligación de velar cariñosamente por los delicados intereses financieros de sus modestos súbditos.

Mientras manos laboriosas tejían la tela del expansionismo yanqui con la áspera hebra que he reseñado, otra se hilaba con el terciopelo de la incondicionalidad: era el Panamericanismo con su cortejo de reuniones.

Las diez Conferencias Panamericanas y las

innumerables celebradas en todos los niveles, no han servido para resolver ni uno solo de los problemas que aquejan a América moresna; pero a la rubia sí que le han servido para los fines de su seguridad militar.

Estas Conferencias se iniciaron en 1889 en Washington, prosiguiendo en 1901 en Méjico; en 1906 en Río de Janeiro; en 1910 en Buenos Aires; en 1923 en Santiago; en 1928 en La Habana; en 1933 en Montevideo; en 1938 en Lima; en 1948 en Bogotá y finalmente, la que lleva el número diez, en Caracas en 1954.

A lo largo de todas ellas se edificó uno de los sistemas para la preservación de la paz y el desarrollo de los pueblos más perfectos aparentemente que conoce el derecho internacional. Desgraciadamente sus frutos se han dado sólo en las huertas norteamericanas y no en nuestras tierras, pues el Panamericanismo y su expresión jurídica, el Sistema Interamericano, no han resuelto ni uno solo de nuestros problemas; pero ha servido para escamotearlos.

En efecto, el principio de no intervención que anima todo el Sistema jamás ha impedido que Estados Unidos presione a cualquier gobierno latinoamericano en el sentido más conveniente a sus intereses. Ahora mismo Cuba está sufriendo presiones económicas, mucho más duras que una intervención militar como las que sufrió en el pasado. El gobierno norteamericano, a pesar de sus promesas, ha reducido sus compras de azúcar, lo que para Cuba es gravísimo. Este mismo principio, sin embargo, ha permitido que los más escandalosos gobiernos tiránicos existan no obstante todas las loas de la democracia que animan igualmente al Panamericanismo y que el asalto al poder haya sido norma común de sucesión gobiernista.

Todo el sistema de soluciones pacíficas, que dicen que erradica la guerra de este continente, no ha impedido que nuestras naciones gasten anualmente dos mil millones de dólares en armamentos y que los presupuestos militares superen con mucho a los de educación.

La cooperación económica entre ambas Américas (otra cacareada base del Panamericanismo) jamás ha existido, pues mientras América Latina sigue sufriendo los perjuicios de los deterioros que se operan sobre los precios de sus materias primas, esta baja beneficia a Estados Unidos. Se da, por otra parte, el caso paradójico de que como los inversionistas yanquis retienen en el exterior una cuota apreciable de los valores exportados, nuestros países que carecen de capital, sean sin embargo exportadores de éste.

En cambio Estados Unidos ha logrado a través del Panamericanismo, crear un sistema de seguridad y de solidaridad que obligan a la empobrecida América Latina a considerar como suyo un ataque armado contra Estados Unidos y erradicar todo gobierno de

inspiración comunista. Todos sus recursos, en caso de ataque armado, se ponen a disposición de Estados Unidos.

Dice el art. 3 del Tratado de Asistencia Recíproca: "Las Altas Partes contratantes convienen en que un ataque armado por parte de cualquier Estado contra un Estado americano, será considerado como un ataque contra todos los Estados Americanos...", precepto repetido en el art. 24 de la Carta de Organización de los Estados Americanos (OEA) que dice: "Toda agresión de un Estado contra la integridad o la inviolabilidad del territorio o contra la soberanía o la independencia política de un Estado americano, será considerada como un acto de agresión contra los demás Estados Americanos".

Como si esto fuera poco, Estados Unidos celebró, en cumplimiento a las obligaciones contraídas por todos los países americanos en el Tratado de Asistencia Recíproca, pactos militares bilaterales con cada uno de nuestros países. Como su redacción es standard, para su debida comprensión basta transcribir los arts. 7 y 9 del Pacto Militar celebrado con nuestro gobierno. Dice el primero: "El Gobierno de la República de Chile conviene en dar facilidades, hasta donde sea posible, para la producción y transferencia al Gobierno de los Estados Unidos de N. A., por el tiempo, en la cantidad y los términos y condiciones que acordaren, de las materias primas estratégicas, en bruto, semi elaboradas y elaboradas que necesiten los Estados Unidos por insuficiencia o posible insuficiencia de sus propios recursos naturales, y que pueda haber en la República de Chile". Dice el segundo: "El Gobierno de la República de Chile conviene en aportar la plena contribución que le permitan sus recursos humanos, sus riquezas, sus facilidades y su estado económico general, para acrecentar y mantener su propia fuerza defensiva, así como la del mundo libre y en tomar toda medida razonable que sea necesaria para acrecentar su propia capacidad de defensa".

Pesan, pues, sobre América Latina, los compromisos mundiales del Buen Vecino, y esto sin compensación alguna.

Y con el agravante que las mismas armas que Estados Unidos ha entregado en virtud de estos Pactos Militares y que teóricamente deben servir para defensa de la democracia, han permitido a las tiranías mantenerse en el poder, volviéndolas contra sus propios pueblos, como dramáticamente lo han recordado en estos días los patriotas paraguayos.

La miseria del Panamericanismo es no haber servido como instrumento de una política de desarrollo para los pueblos del sur del Río Grande. Su honda crisis radica en que esa miseria está ya a la vista de todos, y de Rusia, por supuesto. Ahora los Estados Unidos tienen el enemigo en su casa. Y veo que persevera en sus viejos errores...

Los LIBROS

NOSOTROS -YO, LATINOAMERICA

Sergio Canut de Bon

Imprenta Fantasía, 1960

Hace algunos días, nuestro amigo Campañana-Canut de Bon despertó americanista. Y, con la pasión que él pone en todo lo suyo, decidió comunicar este acontecimiento al mundo.

Lo hizo a través de un largo discurso pronunciado con motivo de la inauguración del "Taller del 60" (¡ay, ya tenemos otro taller y otra Generación Literaria!).

El "Taller del 60" funciona en torno a unas mesas y unas tazas de café. Allí se debaten cosas muy importantes como la trascendencia del mensaje expresado por Canut de Bon en "Campañana", la calidad documental del Diario (38 tomos) de Canut de Bon y el carácter simbólico que reviste el hecho de escribir en las paredes una frase digna de Babilonia: "Viva Canut de Bon".

Ahora, el discurso aparece en letras de molde, y no es simple casualidad el que lo edite la Imprenta *Fantasía*. Nada —aún las más reales actuaciones— podría ocurrir viniendo de nuestro amigo Sergio, sino en el mundo de la Fantasía, así sea taller de Imprenta o del 60.

Lo sorprendente del caso es que en este discurso lleno de citas del propio autor, Canut de Bon dice unas cuantas verdades a propósito de la integración americana.

¿Será que todos tenemos un poco, no sólo de médico, poeta y loco, sino también de americanista?

Amén de esas verdades, el autor del Discurso, arrebatado por su entusiasmo, embiste contra los criollistas ("el aporte del criollismo es valioso, pero limitado, y de poca profundidad en la aprehensión de nuestra realidad humana") y contra sus antecesores —la Generación del 50—. "Sin precisar un ideal común concuerdan en la negación peyorativa de toda labor creadora anterior a la suya. Su realización en el campo estético se reduce a la búsqueda formal para un contenido generalmente ajeno a nuestra nacionalidad". ¿Qué tal la frasesita?

Vamos a ver si el arrebatado polémico de Canut de Bon produce una singular batalla entre gigantes y cabezudos, entre los del 50 y los del 60. Sería un hermoso espectáculo, y Sergio Canut de Bon tendría oportunidad de agregar algunos miles de páginas a su copioso diario.

Hernán Poblete Varas

ALGUNOS ASPECTOS DEL MERCADO COMUN EUROPEO

Vicente Pellegrini, S. J.

Editorial de la Universidad Gregoriana,
Roma, 1959; 17 x 24,5 cms., 176 págs.

He aquí una de las realizaciones más grandes de la democracia cristiana europea.

Las experiencias del Benelux (Holanda, Bélgica y Luxemburgo), sirvieron como plan piloto para el mercado común. Más tarde vinieron los acuerdos de Bretton Woods, el plan Marshall y sobre todo, la Comunidad Europea del Carbón y del Acero.

La idea de un mercado común supranacional fue lanzada por el Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, Robert Schuman. A partir de la Conferencia de Messina (19 al 3 de junio de 1955) la idea marchó por tierra firme, aprobándose la extensión de todo derecho de aduana y de toda restricción cuantitativa como medida de sana política económica entre los seis países que adhieron (Bélgica, Holanda, Francia, Italia, Alemania Occidental y Luxemburgo). Esta unión ha tenido repercusiones insospechadas en la producción y en el comercio, principalmente como consecuencia de la integración económica. Dentro de este ambicioso plan hay una gama de problemas que se han venido resolviendo con sanos y ecuanímenes criterios: transportes, fletes, productos, costos de producción, mercados, ventajas y desventajas de producir en relación con las áreas de consumo; balanza de pagos, estabilidad monetaria, tribuciones y zonas de libre cambio.

Más adelante el autor hace una reseña tomando como modelo la agricultura y dentro de ésta, el comercio de la carne. Tablas con el índice de efectivos ganaderos en los seis

países del mercado común, costos de mantención y consumo de carnes completan esta obra que debiera leer toda persona culta o estudiosa de los asuntos económicos.

El mercado común europeo es una valiosa realidad que debería aventar definitivamente los recelos en nuestra América Latina y ponerlo en práctica. Es la integral solución para los países monoprodutores o que viven amagados por los altos costos nacionales en circunstancias que los vecinos tienen esos mismos productos más baratos y mejores.

El presente experimento vino a remover viejas estructuras, las mismas que fracasaron en Europa luego de la primera guerra mundial y que casi se instauraron de nuevo sin caer en mientes que lo primordial no es producir, sino una justa distribución y un nivel de vida digno de la persona humana.

En Chile todavía se nos quiere hacer creer en las bondades del anacrónico sistema capitalista, con al secuela del paternalismo en los salarios, los altos intereses bancarios y los impuestos indirectos.

La verdad es que la quintaesencia de una sabia economía es primariamente aumentar el poder comprador de la masa, gracias a salarios justos, es decir, aptos para un acomodado standard de vida. Y en segundo lugar implantar los impuestos progresivos que impiden la acumulación estéril de capital en manos de unos pocos afortunados. Así las cosas, viene el progreso que es una redistribución constante de la riqueza. Por ahora seguimos a merced de teóricos de escuelas caducas. Ojalá cayera este libro en sus manos y se produca, aunque tardío, el necesario viraje. En el

fondo no es cuestión de solo austeridad, sino de aplicar a los problemas actuales soluciones tangiént actuales.

— o —

LOS VOLUNTARIOS DE LA PAZ

Abate Pierre

Editorial Oikia, Buenos Aires, 1959
(2ª Edic.); 61 págs., 14 x 18,5 cms.

Oír hablar al Abate Pierre es oír a un enviado; leer sus escritos es palpar el mensaje que él trae a nuestro mundo convulsionado de hoy. Su palabra sencilla es directa, fustiga a veces implacablemente cuando se trata de defender a los pobres y decir lo que es justo. Pero siempre es cordial y ofrece a cada paso una segunda oportunidad, la última quizás, pues, la paciencia de los pobres es admirable y también la de Dios.

En estas breves páginas, el autor expone su plan de acción, reflexiones sobre los problemas del mundo actual, "impotencia de las potencias frente a la miseria de los dos tercios del mundo". Hay temas aterradores que él aborda y deberían dejarnos llenos de inquietud, entre otros que el 10% de los habitantes de la tierra dilapidan el 80% de la producción; que el 10% de los humanos disponen a su antojo y dilapidan el 80% de toda la energía que produce la tierra.

Este libro nos hace bien a todos y nos hará conscientes de nuestros deberes sociales para reconstruir un mundo enfermo de hambre y desesperanza.

Germán Barros V.





I

DECLARACION DEL CONGRESO POR LA LIBERTAD DE LA CULTURA SOBRE LAS MEDIDAS TOMADAS POR EL GOBIERNO FRANCÉS RESPECTO DE CIERTOS INTELLECTUALES Y ARTISTAS

El Congreso por la Libertad de la Cultura, asociación internacional de hombres de ciencia, de escritores y artistas, entre cuyos Presidentes de honor figuran Jacques Maritain, Reinhold Niebhur, Jayaprakash Narayan, Salvador de Madariaga, Karl Jaspers, Theodor Heuss y Leopoldo Senghor, y cuyo Comité ejecutivo preside Denis de Rougemont, ha hecho pública la siguiente declaración:

“Nada puede objetarse al hecho de que un Estado considere que los intelectuales y los artistas deben estar sujetos a las mismas leyes que los otros ciudadanos. El Congreso por la Libertad de la Cultura no pretende elevar ninguna protesta contra la aplicación de tales leyes.

Lo que resulta inadmisibles es que, sin esperar a que unos ciudadanos hayan sido juzgados —y aún en el caso en que haya recaído sentencia condenatoria— se aplique un castigo suplementario a una determinada categoría de personas, como en el caso de los intelectuales y artistas a los que el gobierno francés acaba de prohibir toda actuación en los teatros subvencionados por el Estado, en el cine, la radio y la televisión, así como a los miembros del cuerpo docente, a quienes se ha negado el derecho a ejercer su profesión.

En cualquier país moderno, la democracia sólo puede mantenerse a condición de que el Estado renuncie a extender su esfera de com-

petencia hasta donde llegue su poder coactivo. El Estado no debe, por lo tanto, reaccionar contra sus adversarios recurriendo a aquellas medidas de represalia que la compleja organización de la sociedad pone actualmente a su disposición. El mantenimiento de la democracia exige que el Estado señale un límite a sus propios poderes, renunciando a imponer restricciones a las libertades de que deben gozar todos los ciudadanos, incluso sus adversarios. Fundado en tales principios, el Estado, aun cuando puede exigir a aquellos que sus funcionarios en quienes ha delegado una parte de su autoridad, que se sometan o que dimitan, debe conceder a todas las demás personas, cuyas actividades son retribuidas con cargos a los fondos públicos, una libertad de expresión igual a la que disfrutaban los restantes ciudadanos.

Por lo tanto, el Congreso por la Libertad de la Cultura protesta contra las medidas recientemente tomadas por el gobierno francés tendientes a impedir el normal ejercicio de sus actividades a un cierto número de artistas e intelectuales. El Congreso estima que tales medidas sólo pueden conducir a un encuadramiento disciplinario y a una mayor sujeción del pensamiento y de la creación artística. Consentir su aplicación equivaldría a poner en peligro la totalidad de las libertades públicas”.

II

SOCIALIZACION Y PERSONA HUMANA

Conclusiones de la Semana Social de Grenoble 12 - 17 de julio de 1960

La Semana Social comprueba el hecho de la socialización, es decir, el movimiento económico, social, político y cultural por el cual, desde la revolución industrial y la revolución agrícola, con el progreso de los medios de transporte y de comunicación, todo hombre tiende a ser sede de relaciones sociales, siempre crecientes en número y en extensión, si no en intensidad.

El hecho de la socialización no tiene sino

relaciones indirectas con el pensamiento y la acción de los socialismos. Estos han respondido, por una parte, a ideologías y necesidades nacidas de la socialización y han contribuido a aumentarla. Pero, por falta de una auténtica concepción del hombre y de su destino espiritual, se esfuerzan en vano en reconciliar las exigencias, a veces divergentes, de la socialización y de la personalización, condición esencial para que el hombre conserve el dominio del movimiento de socialización.

La socialización parte, en efecto, de las consecuencias sobre la situación y el estatuto de la persona humana, consecuencias que pueden ser nocivas o felices.

Entre las consecuencias nocivas, se puede citar la sujeción y el envilecimiento de la persona, atacada desde el exterior y minada desde el interior. Esta sujeción alcanza su máximo en los regímenes totalitarios, perpetuas tentaciones de un mundo socializado. Pero existe igualmente en los regímenes no totalitarios, aun en aquellos que se dicen liberales. Ciertos métodos de investigación o de represión, ciertos procedimientos de acción psicológica, publicidad o propaganda, constituyen inquietantes ejemplos de atentados directos a la libertad y a la dignidad de la persona. Menos directamentes, pero tan eficazmente, prácticas universalmente difundidas, un exceso de administración, una deformación del espíritu técnico llevado hasta la tecnocracia, la complejidad de las instituciones, las dimensiones y el carácter abstracto de los grupos, hacen muy difícil la participación activa de la persona en la vida común, dándole una impresión de no pertenecer a ella, que puede concluir en un sentimiento de soledad, incluso en un desequilibrio psicológico.

En un mundo socializado, la persona tiene tanto más trabajo en defenderse cuanto que aparece a menudo como debilitada en el interior de sí misma. El fenómeno de las masas, el paso de las solidaridades orgánicas a la solidaridad mecánica, una falsa objetividad de la información entrañan conformismos masivos, una cierta discontinuidad de las conciencias y hacen a las emociones superficiales y artificiales.

Finalmente, el ritmo acelerado que empuja a las realidades económicas, sociológicas y psicológicas provoca un desnivel entre esas realidades y las instituciones inadaptadas, desnivel peligroso, que tiene por efecto crisis, revueltas y revoluciones.

Pero la socialización trae también muchas consecuencias felices para la persona, que en ella encuentra posibilidades nuevas y a veces inesperadas de desarrollo, con la única condición de saber y de querer aprovecharlas. Así los resultados obtenidos por las técnicas y la voluntad de racionalización cuando ellas aumentan el bienestar y la seguridad, cuando multiplican el poder del hombre y alivian su trabajo, contribuyendo a una desproletarización y a la atenuación de las oposiciones de clases. Así también las posibilidades de cultura ofrecidas por la prolongación de la escolaridad y los medios de difusión del pensamiento: prensa, radio, cine, televisión. La complejidad misma de la vida social y el número de los grupos a los cuales se vincula el hombre, abren un campo más amplio a las libertades personales. Y por innumerables descubrimien-

tos el horizonte de la persona se ensancha, al mismo tiempo que sus responsabilidades, a las dimensiones del mundo y de la historia.

—o—

Esos hechos nuevos piden, no sólo análisis científicos, sino una renovación del pensamiento doctrinal, filosófico y teológico, a la cual las Semanas Sociales, desde sus orígenes, se sienten orgullosos de haber contribuido, en particular por las Semanas de Clermont-Ferrand (1937) y de Toulouse (1945).

Las doctrinas y los movimientos "personalistas" han prestado a nuestro tiempo grandes servicios intelectuales. Pero detenerse en algunas de sus expresiones momentáneas sería contrario a su espíritu mismo, pues el personalismo no tiene sentido sino cuando permanece abierto, sujeto a revisión y corrección. Fórmulas que han tenido su utilidad en tal o cual momento para esclarecer el pensamiento y hacerlo progresar se volverían mecánicas si se pretendiera detenerse en ellas. Eso sería, por lo demás, una traición al personalismo, desviarlo hasta hacer de él una nueva variedad del individualismo liberal.

Socialización y personalización no se oponen sino cuando se hacen de ellas nociones puramente abstractas, o si se oponen en la realidad es debido a errores o debilidades humanas. Ontológicamente, socialización y personalización se llaman y se completan, en la medida en que la sociedad se compone de personas y en que la persona es un ser social. El individualismo, que atomiza la sociedad y cierra a la persona sobre sí misma, es un error aun cuando diga defender la libertad la justicia social. El ideal es que, en la persona, se encuentren el máximo de personalidad, y el máximo de socialización, por la pertenencia y la participación de las personas en los grupos.

Desde este punto de vista, la teología nos aporta inapreciables luces, sea por la idea del pueblo de Dios realizando el plan divino, que nos propone el Antiguo Testamento, sea por la consideración de la Santa Trinidad, un solo Dios en tres Personas, y la del Cuerpo Místico, donde las personas son a la vez enteramente distintas y totalmente fundidas, a las cuales nos invita el Nuevo Testamento. La persona aparece, bajo esta claridad, como un centro de comunión y la comunidad de las personas como destinada a dominar, por el espíritu, un colectivo de las cosas, siempre amivalente.

—o—

Para que el hombre pueda aprovechar al máximo las posibilidades puestas a su disposición por las técnicas modernas y para que él domine la socialización, importa que sea verdaderamente persona, razonable y libre.

Lo que es, por una parte, asunto de educación, dada por la familia, la escuela, los movimientos de juventud, los organismos de educación de los adultos. Eso necesita igualmente una utilización juiciosa de los medios de difusión. Sobre todo esos puntos, la Semana Social remite a sus estudios anteriores de Bordeaux, sobre la familia, de Versailles, sobre la enseñanza, de Nancy, sobre los medios de difusión del pensamiento. La educación deberá aplicarse igualmente al libre desenvolvimiento de las personalidades y a la conducción de las personas a las disciplinas interiores. Hacer o rehacer personas, es una de las tareas más urgentes de nuestra época.

Pero la educación de las personas sería vana y por lo demás imposible, si el hombre no encontrara grupos dispuestos a recibirlo, estructuras abiertas y acogedoras, que lo rodean y ayuden, que lo protejan y lo disciplinen, que le den el sentimiento de una pertenencia y la posibilidad de una participación activa que suponga iniciativa y responsabilidad.

Lo que implica que se respete la distinción entre lo público sobre lo cual el Estado tiene derecho de vigilancia, y lo privado, ya se trate de lo privado personal, familiar o social, donde la persona encuentra un refugio para su libertad al mismo tiempo que la intimidad necesaria para su interioridad.

Los diversos cuerpos intermedios entre la persona y el Estado garantizan precisamente la existencia de lo "privado social" donde, por el dominio semipúblico, arreglan las relaciones entre lo público y lo privado. La Semana Social ya ha recordado muchas veces, especialmente en Rennes, la necesidad de esos cuerpos intermedios. Afirma, una vez más, el principio de subsidiaridad por el cual el Estado, para mantenerse en su función, no debe hacer lo que puede ser hecho por otros organismos, de menores dimensiones. Pero afirma, con la misma fuerza, que los cuerpos intermedios, so pena de faltar a su función fundamental, jamás deben transformarse en simples grupos de intereses o de presión y deben dejar al Estado la libertad indispensable para que cumpla su misión de promotor del bien común.

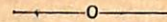
Entre los cuerpos intermedios, las comunidades locales, especialmente las comunas, ya sean rurales o urbanas, tienen un lugar importante, pues ellas tocan, de un lado a la familia y, del otro al Estado. Pero las condiciones prácticas y legales en las cuales ellas se encuentran actualmente, no les permiten casi asegurar sus responsabilidades. Por lo cual debe realizarse un gran esfuerzo, a la vez sobre las estructuras y sobre la opinión, para que las comunidades locales merezcan verdaderamente su nombre de comunidades.

Las comunidades profesionales pueden también servir de circuito entre la persona y el Estado, a condición de que sobrepasen la simple defensa de intereses aun legítimos, y que soliciten la participación activa de sus miem-

bros. La planificación que imponen las necesidades y que permiten las posibilidades técnicas de nuestro tiempo, debe conducir a una economía concertada y democrática, que asocie a todos los elementos de una profesión a las responsabilidades y a las decisiones comunes. Importa, particularmente, buscar y realizar una participación obrera en la planificación democrática, lo que supone, en la nación, una voluntad común de superar los intereses particulares a fin de asegurar a todos el alimento del cuerpo y del espíritu. Importa, además, que se prosiga la educación y la formación de los trabajadores en vista de asegurar su participación efectiva en la vida de la empresa.

Es por una democracia así, en la base, en las comunidades locales y profesionales, que podrá comenzar y se extenderá la renovación democrática que necesitan nuestro país y el mundo para la seguridad y la expansión de la persona. Para que la sociedad escape a la tentación totalitaria, que hipertrofia el poder, como a la tentación corporativa, que debilita, lo que siempre se vuelve en detrimento de la persona, la socialización pide como corolario y contrapeso el máximo de democracia posible, lo que incluye el paso de la democracia mítica a la democracia efectiva, de la democracia individualista a la democracia abierta a los cuerpos intermedios, de la democracia política a la democracia "en profundidad", económica y social.

De estas consideraciones, se desprende una idea general: si la defensa negativa de la persona atacada o amenazada, puede ser necesaria, es insuficiente. La defensa más eficaz de la persona es una acción positiva que ajuste las estructuras sociales y transforme las mentalidades.



Las ciencias humanas, que permiten conocer mejor al hombre aislado o en grupos, y las nuevas técnicas, físicas y psicológicas de acción sobre el hombre, pueden contribuir eficazmente, sea a la opresión de la persona, sea a su liberación. Sería irrazonable rechazarlas en bloque en nombre de un espiritualismo mal comprendido; sería peligroso abandonarse a ellas, considerando al hombre como un puro objeto de estudios o de experimentación. Únicamente, una justa concepción del hombre permitirá emplearlas como conviene para liberarlo de sus determinismos por el conocimiento de sí mismo y por la educación.

Un movimiento como el de las relaciones humanas, que dimana de las ciencias del hombre y emplea técnicas de acción sobre el hombre, puede mostrar, en las actuales circunstancias, una verdadera utilidad, a condición de que no se lo reduzca a una serie de procedimientos o de recetas, sino que sea la aplicación, en todos los terrenos, de un espíritu

caracterizado por el respeto de la persona y la voluntad de asegurarle una participación en la actividad de los grupos.

Del mismo modo, el progreso de las concepciones y de las técnicas jurídicas que, desde la toma de conciencia temporal de los derechos del hombre, ya ha servido mucho a la persona, puede continuar protegiéndola y favoreciéndola por la entrada en el Derecho positivo de los atributos de la persona humana, como por un esfuerzo por la restauración de las iniciativas y de la responsabilidad de cada persona.

— o —

El respeto que una civilización muestra por la persona se traduce, prácticamente, por la manera como ella trata a sus elementos más débiles, por ejemplo, los viejos, los enfermos, los presos.

La Semana no tiene que pronunciarse sofranceses sobre dos tests de relaciones sociales: la hospitalización y la organización de los cuidados de la salud, la readaptación de los presos y la socialización de la pena.

La Semana no tiene que pronunciarse sobre las modalidades de una reforma hospitalaria; sin embargo, estima necesaria esta reforma para que el enfermo no sea considerado como un número o un caso, sino como una persona, para que sea readaptado a la vida social.

Estima también necesaria la reintegración social del preso liberado, tarea que debe comenzar desde el establecimiento penitenciario.

Protesta, a este propósito, contra cualquier condición de detención y contra cualesquiera procedimientos de investigación y averiguación, torturas o narco-análisis, por ejemplo, que atentarian al respeto de toda persona humana, aun culpable o políticamente enemiga.

— o —

Como todos los años, la Semana Social propone a las buenas voluntades un cierto número de acciones inmediatamente eficaces y al alcance, sino del gran número al menos de muchos. Por ejemplo:

- la organización de los cuidados a domicilio;
- la acción para la readaptación de los enfermos, particularmente de los enfermos mentales,
- la acción para la reintegración social de los delincuentes juveniles y de los presos liberados,
- la preparación activa y práctica de los niños, de los adolescentes y sobre todo de los jóvenes a la vida de la ciudad,
- la multiplicación de los esfuerzos comunitarios en el medio rural, en el terreno económico, social, administrativo y parroquial,
- la participación en la vida del barrio y en la vida municipal en el medio urbano,
- la acción en los organismos sindicales y corporativos para la participación obrera en el poder económico.

— o —

La Semana Social estima que el lugar de los cristianos, en la lucha por la expansión de la persona, está en la primera fila, como se lo han recordado frecuentemente los Papas; especialmente Pío XII en sus importantes mensajes y como acaba de recordarlo todavía a los semaneros de Grenoble, la carta de S. E. el cardenal Tardini. Adoradores de un Dios que es Uno en tres Personas, discípulos de Cristo que ha asumido la naturaleza humana en su persona divina, la riqueza misma de la noción de persona de la cual ellos tienen la guarda, les crea responsabilidades particulares. Las Semanas Sociales, fieles a sus orígenes, tenían el deber de repetirlo a los católicos de Francia. Es con alegría que ellas cumplen este deber.

III

LAS COOPERATIVAS AGRICOLAS EN LA REPUBLICA FEDERAL

Hace más de 100 años, el alcalde Friedrich Wilhelm Raiffeisen, fundó en un pueblo pobre del Macizo Central una especie de sociedad caritativa. De esta raíz surgió después de 10 años de graves dificultades económicas lo que hoy es la Federación Alemana Raiffeisen, la organización central de las cooperativas agrícolas en la Alemania Occidental, que acaba de celebrar su Asamblea Anual de Colonia. Delegados de todas las partes de la República Federal representaban 23.000 cooperativas agrícolas, con unos 4.000.000 de miem-

bros. De la "Sociedad del pfennig" ha salido una organización con un capital (suma del balance) de 3.200 millones de marcos.

Las cooperativas agrícolas desempeñan en el campo el papel de la "criada de todo". Si se quiere clasificarlas por sus distintas funciones, encontramos tres grupos: **las cooperativas de crédito, las cooperativas de productos y las cooperativas de explotación.**

Las cooperativas de crédito son los institutos monetarios de la población rural. El labrador ingresa sus ahorros en la Caja Raif-

feisen del lugar, allí se le da el crédito necesario y con este Instituto arregla todos sus negocios financieros. Como el 80% de estas cooperativas hacen a la vez negocios con productos agrícolas, pasan por sus libros todos los ingresos del labrador en la venta de ganado, leche, cereales, patatas, etc., y todos los gastos que se le originan por la compra de abonos, simiente y otros medios de explotación.

Entre las cooperativas de artículos o productos hay muchas que sirven para la compra y venta (sin ser negocios de créditos). Un lugar destacado ocupan las cooperativas de productos lácteos, que adquieren casi toda la leche de Alemania. Otro producto, el vino, fue considerablemente mejorado en la calidad y en el valor del mercado por la agrupación cooperativa de los viticultores. También el cuidado del viñedo y la adquisición de injertos se hace muchas veces en cooperativa. En atención a la buena venta en el mercado y a la competencia con el comercio, hay en todas las regiones cooperativas para el aprovechamiento de ganado de matadero, huevos, pescado, frutos y hortalizas.

Frente a estas tareas nos encontramos con las cooperativas de empresa que deben contribuir a abaratar la producción. Por el número, estas cooperativas marchan a la cabeza y pretenden el aprovechamiento común de corriente eléctrica, de trilladoras y otras máquinas agrícolas. Entre ellas hay que hacer resaltar las que se dedican al sacado del forraje verde o a la conservación de productos alimenticios en frigoríficos, que se realizan en la propia casa en el campo. Otras cooperativas sirven para tener en común animales de cría (toros, caballos padres, carneros) o instalaciones para ordeñar. Finalmente, hay también cooperativas para la economía práctica e hidráulica.

De esta manera se ha completado el cuadro de una multitud de organizaciones de propia ayuda —a veces muy pequeñas—, cuyas 13 federaciones regionales están agrupadas en la Federación Alemana Raiffeisen. Desde su fundación está al frente el antiguo ministro del Reich, Dr. Andreas Hermies, que vivió mucho tiempo en Sudamérica.

(Del Boletín del Departamento de Prensa e Información del Gobierno Federal Alemán).

EN RECUERDO DE GASTON TESSIER

“La vida de Tessier, llena de ribetes heroicos, constituye un mensaje palpitante a las juventudes trabajadoras del mundo, a los hombres de gobierno, a todos aquellos que desean un mundo de paz y de justicia.

Antes que ningún otro, desde las Naciones Unidas hizo un llamado ardiente a la solidaridad internacional, abogando por el desarme paulatino y continuo de todos los países para crear con los ahorros producidos un fondo internacional de ayuda a los pueblos subdesarrollados como testimonio de que el mundo debe buscar la paz con medidas concretas que junto con eliminar la potencialidad bélica, destinen los inmensos recursos militares a saciar el hambre de millones de hombres en el mundo.

Se ha ido el gran luchador, el hombre de las grandes inquietudes, el campeón de la justicia y de la paz, pero su vida heroica entregada ardientemente a la lucha por el bienestar de todos los hombres, permanecerá como un llamado permanente para todos los sindicalistas cristianos del mundo y para todos los hombres de buena voluntad”. (De Noticiero Obrero Latinoamericano, Confederación Latinoamericana de Sindicalistas Cristianos, septiembre de 1960).

LIBROS DE ACTUALIDAD QUE SE PUEDEN ADQUIRIR

EN LA EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A.

AHUMADA 57.

CATASTROFE EN EL PARAISO

Luis Hernández Parker — Editorial Del Pacífico.

Eº 2,50

Este libro ha de permanecer en la memoria de todo chileno consciente. La verdad de lo que ocurrió en el Sur no se puede ocultar ni olvidar.

CHILE Y ARGENTINA

Conrado Ríos Gallardo — Editorial Del Pacífico.

Eº 3,50

Chile y Argentina es un libro destinado no a sectores especializados, sino a todos aquellos que deseen tomar conciencia del problema territorial que preocupa a dos naciones hermanas.

EL JESUITA Y LA REINA

Evelyn Waugh. Editorial Del Pacífico.

Eº 2,70

Dramática lucha entre la Reina Isabel I de Inglaterra y un jesuita que tenía por misión mantener la esperanza entre los católicos perseguidos y aplastados por la Reforma.

LITERATURA HISPANOAMERICANA

Julio Orlandi — Editorial Del Pacífico

Eº 2,15

El libro de Orlandi viene a resolver el problema de la falta de un texto que resuma y analice —de acuerdo con los programas secundarios en vigencia— las líneas que han predominado en la Literatura de Iberoamérica.

VISIONES DE INFANCIA (2ª edición)

María Flora Yáñez — Editorial Del Pacífico.

Eº 1,70

Con sobriedad, equilibrio y armonía, desfilan por las páginas de este libro recuerdos de infancia, La calle familiar, el primer miedo, la pieza de jugar, etc., son evocados por la autora, junto "A mis padres y a todas las personas —ya desaparecidas—, que dejaron un pedazo de su alma en las páginas de este libro.

CLUB DE  LECTORES
DEL PACIFICO

UNA ORGANIZACION AL SERVICIO DEL PUBLICO PARA
FACILITAR LA ADQUISICION DE LOS LIBROS QUE
PUBLICA LA EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A.



Normas que Rigen este Club

- Cada mes, el Club distribuye automáticamente a sus colaboradores un libro, comunicándoles, treinta días antes de que éste aparezca y por intermedio de su Boletín Informativo, su título y características.
- Si el socio no desea recibir este libro, no tiene más que devolver al Club una tarjeta que se le ha enviado expresamente para ello junto con el Boletín Informativo.
- Los socios no están obligados a adquirir el libro distribuido cada mes. Si éste no les interesa, pueden ordenar que no se les envíe.
- Los socios reciben los libros con un 20% de descuento. Esta franquicia no sólo la tienen para el libro del mes, sino también para toda obra publicada por la Editorial Del Pacífico, S. A.
- Los socios reciben los libros en el lugar que indican, sin recargo alguno por su envío.
- Los socios deben pagar sus adquisiciones al recibir los libros solicitados.

INGRESE,
AL CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.
AHUMADA 57 - CASILLA 3547 - SANTIAGO